CASCABEL

20 centavos en todo el país.

2168

2

se saca cada 4 meses





CASCABELEOS

UN TRABAJO FINO

ALGUIEN dijo que las mujeres son una deliciosa calamidad, y lo que acaba de ocurrir en esta redacción me autoriza a quitar eso de "deliciosa" y dejar lo otro. Resulta que, hace hoy justamente diez días, la subsecretaria del director penetró como una tromba en el antro donde confeccionamos la revista y, con voz desfalleciente, dijo:

—¡Pronto, muchachos, alcáncenme un vaso de agua o reviento!

El redactor que firma "Ratón Pérez" lanzó un gruñido y exclamó:

—Bah, pamplinas... ¡Déjenla que reviente!

Pocos minutos después, y calmado ya su sofoco, la subsecretaria explicó:

—Saben ustedes que yo acostumbro a revisar la correspondencia del director, abriendo los sobres con el vapor de la cafetera...

—¡Sí, sí, ya lo sabemos! ¿Qué ocurre ahora?

—¡Casi nada! Lean ustedes y digan si esto no es maravilloso.

En la hoja de papel oficio y con membrete de los abogados Gómez and López, leíase:

"Nos es muy grato poner en su conocimiento que dentro de quince días pasará a su poder la fortuna de su primo Esculapio, recientemente fallecido en Singapur. Son unos doce millones de pesos y usted dirá si los quiere en billetes grandes o en cambio chico. Saludámosle muy atentamente. Gómez and López."



El revoltijo que se armó dentro de estas cuatro paredes no es para contarlo. Rápidamente reunimos cuanto dinero nos fué posible, y hasta hubo quien vendió sus muebles e hipotecó la casa de sus padres para obsequiar al director. Y al día siguiente, cuando el hombre apareció por la redacción, todo el mundo le trató con palabras y modales como seguramente en su vida los ha soñado.

—¡Querido director! Acepte este reloj de oro y recuerde que soy su amigo.

—Aquí tiene quinientos pesos, director... ¡Hágame feliz aceptándolos!

Temblando como una hoja, el secretario adelantó un paso y dijo:

—Señor director... ¡Querido señor director! ¡Incomparable señor director!...

—¡Acabe de una vez, hombre! ¡Seguramente va a pedirme que le pague el sueldo atrasado!

—¡Nunca, señor director! Y para sacaros del error, aquí os documentamos que nada nos debéis y gustosos aceptamos una rebaja en el sueldo.

—Gracias, muchachos; gracias por haber echado el resto... ¡Si algún día llego a tener dinero!...

. . . .

¿Será posible que el mundo esté lleno de sinvergüenzas? ¿Y que nadie haya oído hablar jamás del primo Esculapio y de los abogados Gómez and López? Porque la única verdad es que nosotros estamos más hambrientos que nunca, mientras el director y la subsecretaria descansan en Río de Janeiro...

Cascabel. - Nº 25. - Semanario humorístico de la Editorial Cascabel (Sociedad de Responsabilidad Limitada). - Aparece todos los miércoles. - Precio: 20 centavos en toda la República Argentina. - Redacción y administración: Avenida de Mayo 560 (7º piso), Buenos Aires. Teléfonos: 33, Avenida, 2558 y 2559. - Derechos exclusivos de reproducción para la Argentina de la revista norteamericana "Gags". - Servicios contratados de King Features Syndicate, United Syndicate y Esquire Syndicate. - Todo el material de Cascabel está protegido por la ley de propiedad intelectual y artística. - Queda prohibida la reproducción.

Correo Argent. FRANQUEO PAGADO TARIFA REDUCIDA CONCESION Nº 5654 Prop. intelec. Nº 104.305

SEMANARIO HUMORISTICO
MAYO 6 DE 1942

CASCABEL

Nº 25
APARECE LOS MIERCOLES



HITLER. — No te pongas así, Musso; te prometo que en el próximo discurso hablaré solamente de ti.

CARTAS DE VIEYTES

Señor director:

Muchísimas veces le he hablado de un inquilino de esta casa, el loco que se cree que es Adolfo Hitler y otras veces que es Carlitos Chaplin. Es un caso de doble personalidad digno de un estudio especial. El otro día trató de reunir mucho público para endilgarnos un discurso, pero no sé si habló como Hitler o como Chaplin. Es un lío esto de averiguar quién es quién, sobre todo ahora que Carlitos es el gran dictador. Me aseguran que es Carlitos el que imita a Adolfo, pero que ya Adolfo era una imitación de Carlitos, es decir, que uno es una imitación de otra imitación que a su vez... y así hasta el infinito, como en un juego de espejos o en el cuento de nunca acabar.

No sé si estará bastante claro lo que le estoy explicando, pero cuando se presenta este personaje nunca sé si se trata de Carlitos o de Adolfo. Vuelvo a tener miedo de volverme loco y ya no sé cuándo es donde ni quién es nunca.

Estoy por creer que se trataba de Carlitos, porque el discurso resultó bastante gracioso. Fué escuchado por un público numeroso y selecto de asilados, entre los que pude reconocer al Dante, a Napoleón, al mahatma Gandhi, a Galileo con su péndulo, a Shakespeare y, muy arrinconado y silencioso, a Benito Mussolini.

El hombre del bigotito —Carlitos o Adolfo— empezó su discurso haciendo un elogio del trabajo. ¿Con qué derecho le pedían licencia los funcionarios? —Yo mismo —dijo— no he descansado 3 días desde 1933.

Yo saqué una moraleja contraria a la del orador. Si el hombre del bigotito —sea quien sea— hubiera descansado mucho desde 1933, no hubieran pasado tantas macanas en el mundo. Yo lo he sostenido siempre. El descanso también es una virtud. Y a algunos tipos les aconsejaría un descanso largo, y, si es posible, definitivo.

Me pareció que el orador se quejaba de no tener todavía bastante autoridad para hacer y deshacer todo lo que se le diera la gana. Todavía en su país quedaban señales de atraso, como son "los conceptos legales de la justicia". Prometió violarlos en lo sucesivo y castigar a los que no estén conformes. —Pido este derecho —dijo— porque entre millones de personas decentes, siempre existen algunas excepciones.

Contemplé al público y al orador y le di la razón por completo.

¿Quién soy yo, al fin y al cabo, para darle la razón a nadie o para quitarle la razón a nadie? Lo que menos abunda aquí es la razón y creo que por allá tampoco andan muy abastecidos. ¿No es así, director?

Creo que el discurso del hombre del bigotito —sea quien sea— ya apareció en los diarios. Yo lo oí despotricar un rato largo contra los judíos por ser ellos los que sostienen el capitalismo y también por ser ellos los que sostienen el comunismo. Pero, entonces, ¿en qué quedamos? ¿Qué es lo que sostienen los judíos?

Hay muchas cosas que yo no entiendo, sin duda por limitaciones de mi razón. El hombre del bigotito —sea quien sea— aseguró que la alianza con Rusia es inmoral, aunque él se había aliado con Rusia hacía poco tiempo. También dijo que en Rusia existe una dictadura y que las dictaduras son muy malas; por eso él había establecido una dictadura en su país y ahora pedía plenos poderes para hacerla más dictadura todavía.

Donde estuvo genial fué en su comparación con Napoleón. Dijo que él era semejante a Napoleón en su retirada de Rusia, pero que lo ganaba a Napoleón porque había tenido más frío que él. Nadie había tenido tanto frío y por consiguiente había marcado un record mundial. ¿No era cosa de estar orgulloso?

Napoleón, que estaba entre el público, lo miraba, callado, con una sonrisa sobradora.

EL SOLDADO DESCONOCIDO

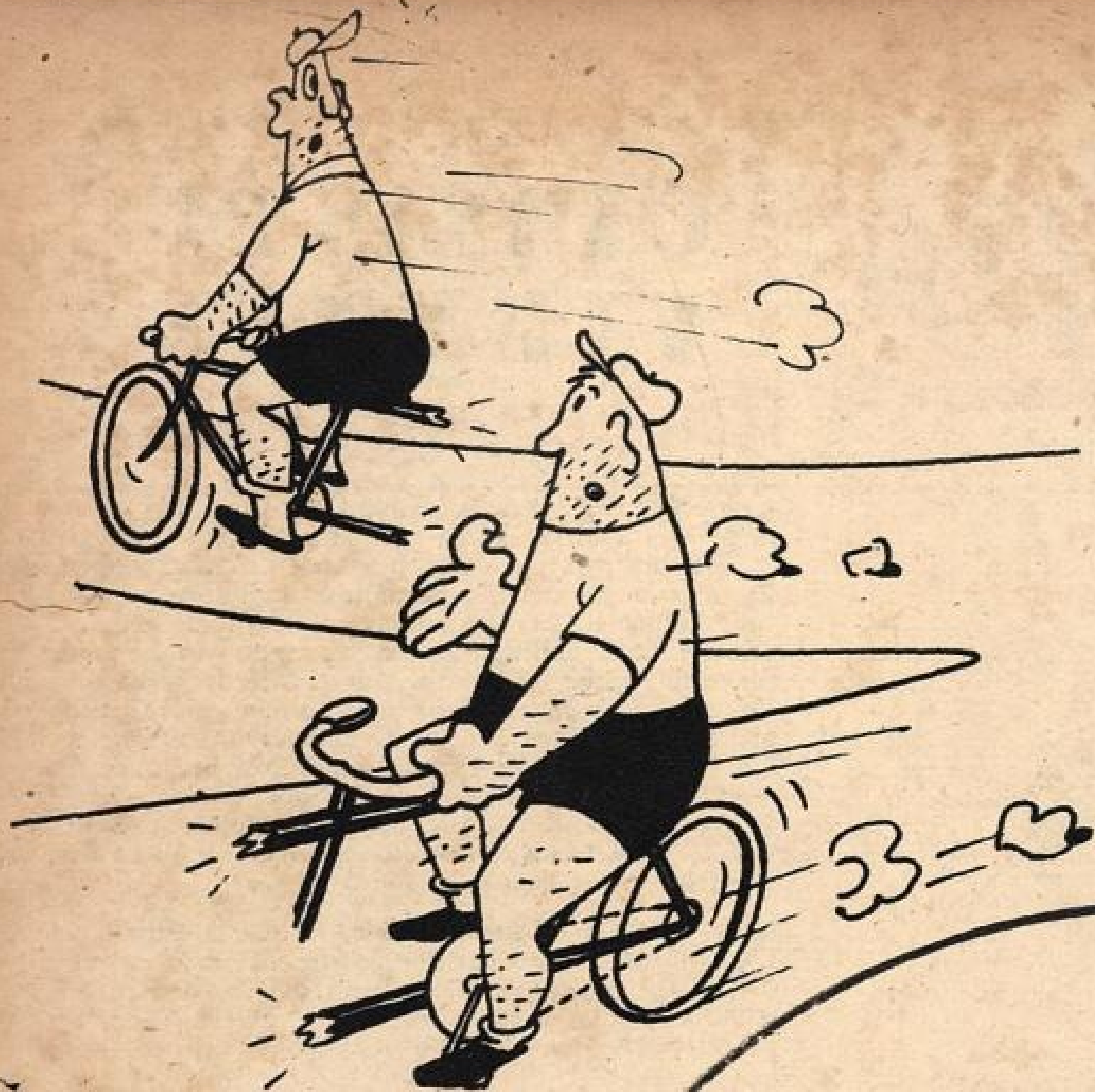
POLIGAMIA EN BUENOS AIRES

Se ha descubierto en esta capital la existencia de una secta mormónica que, de acuerdo con su tradición religiosa, practica la poligamia como cosa natural y autorizada. La poligamia, como todos saben, consiste en una curiosa aberración del sentimiento masculino, que hace que no escarmentado de tener una esposa, tenga legalmente una media docena. Las leyes argentinas que protegen al hombre de alguno de sus extravíos, prohiben que se case con más de una mujer por vez, sabia medida que contribuye al equilibrio mental y presupuestario del marido.

Parece que la justicia ha iniciado una investigación para saber en qué proporciones está difundida la poligamia en este país. Por supuesto que se refiere a la poligamia legal, que no está autorizada, y no a la ilegal, que es la única que se permite.

Para mi gusto, los jueces tendrán que ser muy benignos en este asunto y no aplicar penas a los mormones que consideren incursos en delito, porque ¡vive Dios! ¿qué mayor castigo que obligarlos a continuar casados con sus seis esposas? ¡Y no tanto por las esposas, naturalmente, sino que seis esposas significan la escalofriante suma de seis suegras!...

LA SERPIENTE DE CASCABEL



—¡Che, ñato! ¡Avisá que vas a doblar!



—Che, ¿qué hacemos? ¡Dice que, si queremos, nos hace mandar la mercadería!



—¿Que tiene usted cuarenta años? ¡Pues yo le hubiera dado veinte!

—¡Esos mismos me dió el Juez!





—¡Me lo hice construir a medida porque sólo sé tocar unas notas!



—No se preocupe, señora; ¡lo subiremos, aunque lo tengamos que llevar tecla por tecla!...

EL EXTRAÑO CASO DEL BAR

UNA HISTORIA QUE DE PURO ESTUPIDA DA ASCO LEERLA

Por **PACO CITROEN**

Cuando entré en el bar, había tan pocos clientes que, prácticamente, podía decirse que estaba vacío.

Cerca de mí, y en distintas mesas, había dos señores que paladeaban sus respectivas bebidas. El silencio, dada la hora, era tal, que involuntariamente pude escuchar la conversación que se desarrollaba entre aquellos dos clientes, y que poco a poco me empezó a interesar, hasta llegar a no perder sílaba, primero por curiosidad, luego con extrañeza.

—He observado, y usted perdone, que bebemos el mismo whisky. Cosa extraña, ya que no es marca vulgar —dijo el que parecía más joven, después de haber mirado con insistencia a su vecino de mesa, hombre ya entrado en años y con aspecto de extranjero.

Este le miró, y respondió después de beber un sorbo de su vaso:

—Ciertamente, de la misma marca y la misma cantidad de agua.

—No es corriente, lo confieso. Desde que estoy en este país es la primera vez que me ocurre —contestó el más joven, acercando su silla hacia la de su compañero.

—¿Usted es extranjero, por supuesto? —preguntó el de más edad.

—Sí, soy norteamericano.

—¡Ah! Entonces somos compatriotas. Yo también soy de los Estados Unidos.

—Siendo así, tengo mucho gusto en que sigamos esta conversación en mi mesa —dijo el más joven, haciendo una indicación a su nuevo amigo.

—Con mucho gusto. ¡Qué casualidad!

—¿Y lleva mucho tiempo en el país? —preguntó de nuevo el joven.

—Un año, exactamente —respondió el otro.

—Segunda coincidencia. Yo también llevo un año en la Argentina.

—¡Es extraño! Bebemos el mismo whisky. Somos americanos...

—Y lo bebemos con la misma cantidad de agua y en la misma proporción, no lo olvide —interrumpió de nuevo el joven, con mirada de extrañeza.

—Ciertamente. ¿De dónde es usted? —preguntó el de más edad, interesándose en la conversación.

—De San Francisco. Soy del Pacífico.

—Esto es ya mayor en la coincidencia. Yo también soy de San Francisco.

—¿Y en qué barco vino usted? —preguntó de nuevo el de menor edad.

—Vine en el "Uruguay" —respondió el viejo.

..—¿En el "Uruguay"? —preguntó con gesto de duda su compañero.

—Sí. Ciertamente. En el "Uruguay". ¿Tiene algo de extraño?

—¡Mucho!, pues siguen las coincidencias. Yo vine también en el "Uruguay" —respondió con cara de asombro el muchacho, ante esta confesión del viejo.

—El mundo es un pañuelo. Está de coincidencias la noche.

—Esto sólo tiene como solución que tomemos nuevos whiskys, para festejar nuestro sorprendente encuentro —decidió el joven, en un arrebato de entusiasmo.

A mí la serie de coincidencias de aquella pareja me tenía perplejo, y no sólo no perdía nada de su sorprendente conversación, sino que esperaba con verdadera curiosidad el desenlace de aquella extraña amistad, iniciada por tomar el mismo whisky.

El de más edad preguntó en aquel momento:

—¿En qué se ocupa en este país?

El muchacho contestó algo, dando cuenta de sus actividades, pero no llegó a mis oídos. Solamente oí la exclamación de asombro del viejo, cuando dijo:

—¡Esto es el colmo! Trabajamos en la misma casa y no nos conocemos. ¡Qué cosa más curiosa!

—No le extrañe. Somos cientos de empleados y no es raro que no nos veamos nunca —oí que le respondía el joven, explicando que no se conocieran de la oficina donde prestaban sus servicios.

Una vez terminados los whiskys y después de pelearse para ver quién pagaba, se levantaron para salir juntos del establecimiento, al tiempo que el de menor edad preguntaba al otro:

—¿Dónde vive usted?

—Corrientes 1240 —respondió—. Le acompaño hasta su casa. Para mí es temprano.

—¿Corrientes 1240? —preguntó, con gesto de duda, el muchacho.

—Sí. Corrientes 1240. ¿Qué tiene de extraño?

—Que yo vivo en la misma casa —respondió, como explicación por aquella nueva coincidencia.

Cuando salían del local y yo abonaba mi consumisión, no puede menos de decirle al mozo:

—¡Qué coincidencias tiene el mundo! Dos hombres que viajan juntos, trabajan en el mismo sitio y viven en la misma casa. ¡Qué cosas más curiosas tiene la vida!

—Sí —me respondió el mozo—. La vida tiene cosas muy curiosas, pero esto no lo es.

—¿Que no? —me aventuré a decir.

—No señor; les pasa todas las noches. Son padre e hijo, pero cuando se emborrachan siempre les ocurre lo mismo. No se conocen hasta la mañana siguiente, cuando de nuevo se ven en la oficina.

Pagué y me fuí, fastidiado de haber perdido aquellas horas de sueño esperando el desenlace de esa extraña aventura. Que ni era aventura ni era extraña. Se trataba simplemente de dos borrachos.



Ante tanta insistencia...

Por JUAN PAJUERA



Don Sofanor Mamerto de la Colina, viejo hacendado de tierra adentro, resolvió un día hacer un viajecito hasta la capital provinciana. Solamente podía sacarlo de sus pagos algún hecho extraordinario. Y a fe que acontecía; su más grande amigo de la infancia, aquel con quien conviviera siete años seguidos en el internado de los Padres Salesianos, aparecía ahora, a nueve lustros de distancia, erigido gobernador, por la voluntad soberana —y sin mula— de todo el electorado. Don Sofanor, pese a sus bien llevados añitos, era un criollo con toda la barba; un criollo de la vieja casta, que en la estancia era gaucho pintón y en los salones de la ciudad un apuesto caballero.

Vestido de levita y con su bimba (1) en la mano, se apareció una tarde en las antesalas del despacho de Su Excelencia. No hizo más que anunciarse y llegar la noticia al gobernador, para que éste ordenase el clásico y acogedor "¡Adelante!". Mandatario y amigo se dieron un abrazo estrecho, machazo y largote. No hacía mucho aún que se habían encontrado en la ruleta de Viña del Mar, pero igualmente tenían cosas que comunicarse y emociones que compartir. Luego de media hora de charla, el gobernador, criollo y obsequioso, varió de conversación:

—No sabés qué alegrón me das con tu visita. Vos me demostraste que me conocés bien. Ni siquiera has tenido el reparo de algún otro, que creí amigo, y que se animó apenitas a mandarme una tarjeta de felicitación. ¡Y eso que vive a dos cuadritas de aquí! Ahí nomás, a la vuelta de la Catedral. ¡Se pensará el hombre que soy un nación (2) sin clase!; ¡que me iba a marear por una ganguita de éstas! Pero vos, que sos mi amigo, quiero que lleves de esta visita la impresión que debo merecerte. Ahí tenés el Presupuesto. Elegí el cargo que más te guste..., exceptuando, claro está, el de ministro, que ya he tenido que darlo.

—Yo vine a verte pa' felicitarte —contestó don Sofanor Mamerto de la Colina. Y agregó—: Si me das un puesto, tengo que abandonar mi estancia, mi tranquilidad y la paz de mi familia pa' venir a la ciudá y hacer que trabajo. Y además, gracias a Dios, no preciso nada, porque pa' mí y los míos tengo lo suficiente.

Pero el gobernador insistió:

—¡Leé el Presupuesto; elegí lo que quieras. Vos te vas a la estancia y yo a fin de mes te mando la plata con la sola condición de que a vuelta de correo me remitas el recibo firmado.

Mientras su amigo hablaba, don Sofanor, como al descuido, leía los renglones del Presupuesto: "Director de Higiene, 600 pesos; inspector general de Rentas, 900 pesos; mayordomo de la Casa de Gobierno, 250 pesos; eventuales, 640.000 pesos". Y así continuaba mirando las columnas que se sucedían, página tras página. El gobernador, que comprendió que su amigo estaba a punto de aflojar, insistió, para infundirle ánimo:

—Pedí no más, viejo; que los amigos son para aprovecharlos. Pedí lo que gustes, no más.

Y don Sofanor, dándose por vencido ante los ruegos cuasi imperiosos de su ex-condiscípulo, no pudo menos que hacerle el gusto:

—Ya que tanto insistís, dame ese puestito de EVENTUALES, pues...

---

(1) Galera.
(2) Gringo.

Como atarse el cordon del zapato en dos etapas

Como en tantos otras cosas, nos corresponde la primicia en esto de publicar consejos sobre la mejor forma de atarse los zapatos. Es esta una tarea que, aunque simple, suele ofrecer dificultades. Recomendamos seguir al pie de la letra las indicaciones que aquí damos.

Ya colocado el zapato, obsérvese que los dos extremos del cordón caigan en suave desmayo a ambos lados. Si se viera una sola punta, búsquese la otra con voluntad de triunfo. Si se advirtiera la presencia de tres puntas, averígüese cuál de ellas es falsa y arrójesela desdeñosamente a lo lejos. Tómese con la mano derecha la punta del cordón que cualga hacia igual lado; y con la izquierda la otra. Con un movimiento decidido y cortés, hágase entre las manos un intercambio de tiritas, pasando la de la derecha a la izquierda y vice-versa. Luego, haciendo entrar en actividad los dedos que hasta ese instante han permanecido en la abstención, pásese la tirita derecha (que está en la mano izquierda) alrededor de la tirita izquierda (que está en la mano derecha). Sin un segundo de hesitación, dése un tirón brusco de las puntas separando las manos. En forma tan sencilla se habrá cumplido la primera etapa.

* * *

Previo un rápido ejercicio de inspiración y expiración destinado a recuperar energías, prosígase la tarea. El extremo derecho del cordón, que habrá sido pasado, durante la primera etapa, hacia el lado izquierdo, y estará aprisionado firmemente por la mano de este último lado, será colocado de manera que forme una graciosa voluta o seno. Súbitamente, sin darle tiempo a sospechar lo que ocurre, con el extremo izquierdo que estará aprisionado en la mano derecha (véase detalles de la primera etapa) hágase una vuelta alrededor de la voluta, sacando por debajo de ella la parte media de la tirita izquierda, y formando con esta otra voluta o seno, no menos graciosa o gracioso que el que se había hecho antes. Y sin más ni más, repítase el gesto de tirar enérgicamente de ambas graciosas volutas, con un movimiento imprevisto de separación de ambas manos.



* * *

Quizá no hayan advertido los atentos lectores que en todo ese juego de la segunda etapa hay un proceso de retorno al orden natural, es decir, del extremo derecho del cordón hacia el lado derecho, y del extremo izquierdo hacia su lado respectivo, que no es otro que el izquierdo. Falta únicamente hacer coincidir en un mismo largo las puntas con las orejitas tan hábilmente formadas, completando la obra de orden y equilibrio que reclama todo lo que en la naturaleza existe. Si se advierte en la lazada tendencia a deshacerse, bastará con dejar caer sobre el nudo una gotita de lacre.

Demás está decir que los anteriores consejos van dirigidos a las personas que no saben anudar los cordones de los zapatos. Las que ya lo saben, pueden continuar haciéndolo como hasta ahora, si no prefieren renovar sus hábitos.

Hemos basado nuestras indicaciones en el cordón del zapato correspondiente al pie derecho. Cumple a nuestra honestidad agregar que con el cordón del pie izquierdo debe procederse con iguales normas, sin declinar en lo más mínimo la cortés energía observada en ambas etapas. Sería odioso y contrario al espíritu republicano hacer diferencias entre uno y otro pie. En punto a igualdad, ambos deben ser tratados sobre un mismo pie.

EL TEJIDO, EL MAS COSTOSO DE LOS DEPORTES DE INVIERNO

La proximidad de los fríos hace renacer en las mujeres una especie de furor tejeduril, que se manifiesta invariablemente a partir del mes de abril. Los tenderos, psicólogos taimados, ponen como al descuido unos cuantos ovillones de lana en las vidrieras, y las mujeres pican generosamente. Es la época en que se observa una reducción en las raciones alimenticias de los hogares, impuesta por el costo de la lana. Cada mujer se arma de un par de largas agujas, mediante las cuales, y con ayuda del cuero cabelludo de otro par de ovejas, fabrica las prendas más fantasiosas, mientras pone en ejercicio el don prodigioso de contar los puntos del tejido sin perder los puntos del habitual chismeo.

LA PRIMERA VICTIMA: EL MARIDO

Sin contar las ovejas, que son las que primero pagan el pato, no cabe duda de que al hombre corresponde el honor de ser el primer sacrificado por el furor tejeduril. Comienza por tener que desembolsar los pesos que permitirán contar con el hilado suficiente para que la mujer teja durante toda la estación. Después tiene que prestar sus dos brazos y su inagotable paciencia para que la mujer transforme la madeja en un ovillo de esos que hacen las delicias de los gatos domésticos. Y después de eso, coserse los botones, plancharse la ropa, vigilar la comida, atender al llamado del timbre o del teléfono, para que la mujer no pierda la cuenta de los puntos. Porque la prodigiosa aptitud de atender a algo más que a la cuenta de los puntos, sólo tiene aplicación a la captación de los chismes y a su comentario substancioso, quedando excluída toda otra labor doméstica.

LOS PEROS FATALES

La mujer teje y teje; comenta y comenta (vidas ajenas). Pero el marido no consigue tener un chaleco de abrigo si no se lo compra hecho. Porque si bien la mujer cuenta sin equivocarse todos los puntos del tejido, siempre ocurre que al final la prenda sale corta y sirve para uno de los chicos, o sale larga y debe ser regalada a fulano o mengano. O resulta un chaleco largo y angosto como una media, o ancho y corto como una faja, y entonces no sirve ni para los chicos ni para regalar.

A veces ocurre también que la mujer compra la lana sin decir nada, con ánimo de hacer el chaleco y sorprender luego al marido; objetivo que se cumple ampliamente, cuando el marido se ve ante un chaleco de color lila, o rojo de torero, imposible de usar sin que lo sigan los chicos por la calle. Si el marido tiene coraje para afrontar la situación, salvará su buen nombre. Y la mujer, tirando sostenidamente de una punta, convertirá el chaleco impracticable en un montón de lana crespa, con la cual tejerá nuevamente... algo para ella. Que la caridad bien entendida siempre empieza por casa.

CONVERSACIONES DE ESTACION

Dos mujeres que se encuentran en esta estación, hablan irremediablemente de tejidos. Sin descuidar por eso la vida íntima de amigas y vecinas, especialmente cuando hay en ella detalles feos (que siempre los hay); y sin omitir alguna referencia a la novela radiotelefónica que cada una sigue. Pero desde que las dos últimas cosas son para todo el año, lo único especial de la estación es el tejido. Se produce entre las mujeres un intercambio activo de consejos sobre tejidos: cada una tiene sus puntos preferidos, y sostendrá sañudamente que el punto escobita es más ventajoso o más mono que el punto perejil. La otra sostendrá lo contrario. Cada una hará como que aprende lo que la interlocutora le dice, pero quedará convencida de que es mejor el punto que ella defiende, y que además ese punto se debe hacer como ella lo hace y no como le aconseja la otra.

Motivo tan ameno impedirá a los hombres leer el diario o dormir la siesta, o tomar el desayuno a tiempo, o conseguir respuesta durante cuatro meses a pregunta que no se relacione con el tejido. Esta última es la única ventaja que saca el marido de la virtud textil de la mujer.

IMPRESIONANTES SIMBOLISMOS

El entusiasmo de las mujeres por el tejido deriva de ciertas afinidades de esta actividad con los hábitos femeninos. La mentalidad de la mujer está admirablemente dotada para la elaboración imaginativa del alacraneo y del tejido. Con un sencillo hilo, en ambos casos, hacen una red complicadísima. Las agujas cumplen una función similar a la lengua: se mueven constantemente anudando y anudando, sin dejar un punto en blanco. Y a ratos pinchan hasta a quien las maneja.

Y ni hay que decir que el tejido es otro de los pretextos que tienen las mujeres para engordar. Es el pretexto para la temporada de invierno.

(UN ARTICULO QUE MUY BIEN PODIA HABER FIRMADO PIOLIN DE MACRAME)

Por PENELOPE CROCHET



—¡Hija! ¿Estás bien? Pasé unos momentos terribles por tu culpa!



—Sírvase usted primero, mi estimada suegra...



—Veo, doctor; mi marido desfonda siempre la cama, de tan pesado que tiene el sueño....



—Es muy distinguido; se hace el gorro con papel de revista...



—¡Por favor! ¡Dejá de presentarme como tu VIEJA amiga!...



Y AQUI LOS HOMBRES PUBLICOS COLOCAN SU CHISTE PREFERIDO, COMO CUALQUIER HIJO DE VECINO

COLOCA SU CHISTE PREFERIDO EL Dr. **DANIEL VIDELA DORNA**, DIPUTADO CONSERVADOR POR Bs. AIRES.

Franz y Fritz pasean por una granja y en eso canta un gallo. Franz le dice entonces a Fritz:
—¿Safes forqué el gallo cierra los ojos cuanto canda?
Fritz contesta que no y Franz le dice entonces:
—¿Fos fisde que el locudor cuanto fasa afisos diene los ojos apierdos?...
Fritz asiente y Franz insiste:
—¿Fisde fos que cuanto un acdor inderfreda una nofela damfién diene los ojos apierdos?... —Fritz dice que sí, y entonces Franz le da el golpe de gracia:
—Fueno, el gallo cierra los ojos forque se safe el cando de memoria...

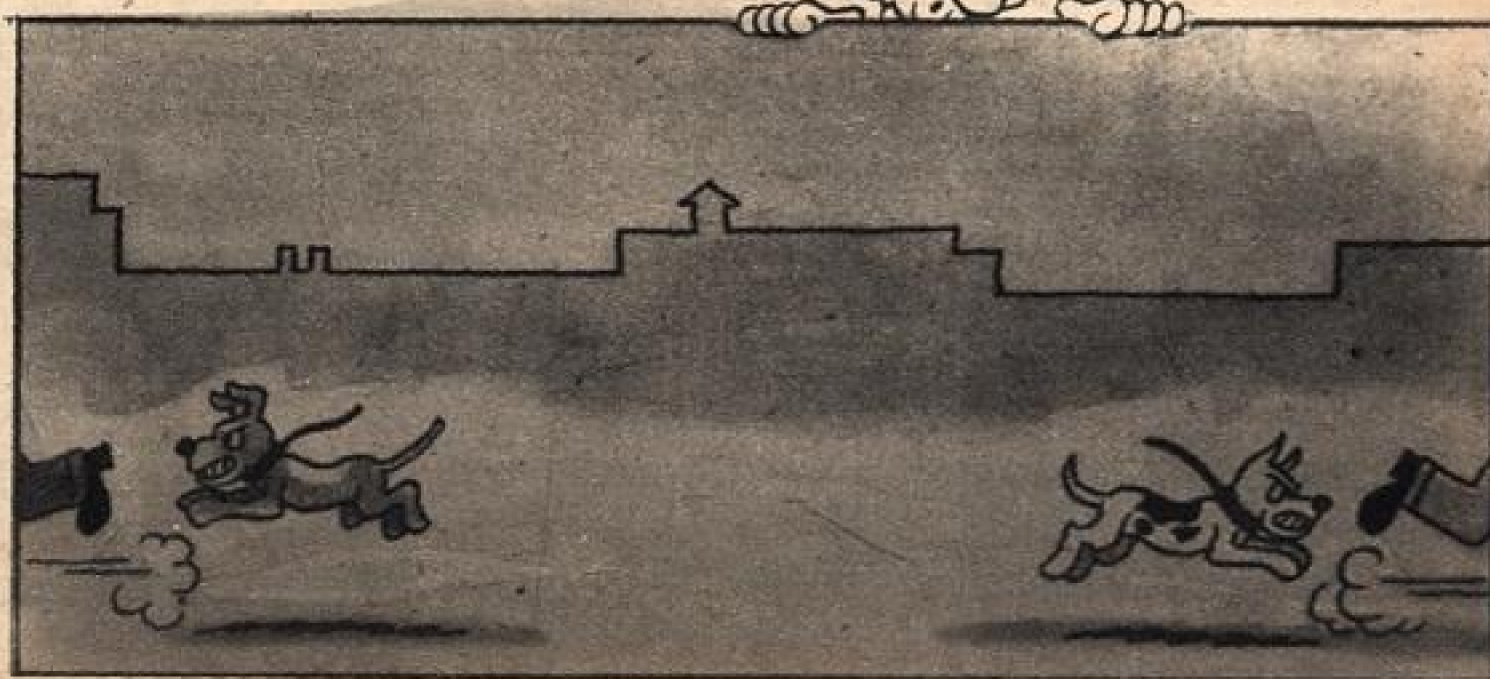
COLOCA SU CHISTE PREFERIDO EL DOCTOR **MANUEL PINTO**, DIPUTADO RADICAL DE LA CAPITAL.

Dos linyeras caminaban junto a las vías del ferrocarril, cuando uno de ellos le dice al otro:
—Parece que tengo que dejar de fumar.
A lo que el otro contestó:
—¿Sí? ¿Y dónde te hace mal? ¿Al estómago?
—No...; a los riñones.
—¿A los riñones? ¡No puede ser!
—¡Te digo que sí! Ya tengo los riñones completamente arruinados...
—Pero, ¿y cómo puede ser que el cigarrillo?...
—Pero, claro... ¿Vos sabés lo que significa el pasarse todo el día agachándose para juntar los puchos?... ¡Te quedan los riñones a la miseria!...

igor

—¡Me imagino lo triste que estarás al verlo!
—No puedo; si lo miro me río.





7 *telegramas*

UNA INOCENTE AVENTURA.

¡ESCANDALO! ¡EXTORSION! CINCO MIL PESOS EN JUEGO

Y UNA AMISTAD ROTA PARA SIEMPRE

1

REPÚBLICA ARGENTINA
MINISTERIO DEL INTERIOR
TELÉGRAFO DE LA NACIÓN

Oficina ______ Fecha ABRIL 30 194 2
N. ______ Categoría ORDINARIO Tel. de la Nación ______
Palabras 30 Otras vías ______
Hora 10.00 Total ______
Vía ______

Destinatario DR. QUELONIO CHAMPIÑON
Domicilio AVDA. DE MAYO 1885
Destino CAPITAL.

AGRADEZCO INVITACION LAMENTANDO NO PODER ACEPTARLA
STOP PASARE FIN DE SEMANA VILLA CARLOTA STOP CARLO-
TA ESTUPENDA STOP COMPRENDE Y PERDONAME STOP

ABRAZOS GAMBOA

Firma RAMON GAMBOA
Remitente ______
Domicilio ______ Teléfono ______
La Repartición realiza servicios radiotelegráficos y radiotelefónicos con los buques en navegación. UTILICELOS

2

REPÚBLICA ARGENTINA
MINISTERIO DEL INTERIOR
TELÉGRAFO DE LA NACIÓN

Oficina ______ Fecha ______ 194__
N. ______ Categoría ORDINARIO Tel. de la Nación ______
Palabras 30 Otras vías ______
Hora 7.00 Total ______
Vía ______

Destinatario DOCTOR QUELONIO CHAMPIÑON
Domicilio AVDA. DE MAYO 1885
Destino CAPITAL

SORPRENDIDO CON CARLOTA INOCENTE COLOQUIO STOP MA-
RIDO EXIGE CINCO MIL PESOS STOP TEMO ESCANDALO STOP
RUEGOTE ME ENVIES ESA SUMA TELGRAFICAMENTE

ABRAZOS GAMBOA

Firma RAMON GAMBOA
Remitente ______
Domicilio ______ Teléfono ______
La Repartición realiza servicios radiotelegráficos y radiotelefónicos con los buques en navegación. UTILICELOS

3

REPÚBLICA ARGENTINA
MINISTERIO DEL INTERIOR
TELÉGRAFO DE LA NACIÓN

Oficina ______ Fecha ______ 194__
N. ______ Categoría ORDINARIO Tel. de la Nación ______
Palabras 23 Otras vías ______
Hora 19.05 Total ______
Vía ______

Destinatario DOCTOR QUELONIO CHAMPIÑON
Domicilio AVDA DE MAYO 1885
Destino CAPITAL/

NO GIRES SUMA PEDIDA STOP REBELOME INDIGNADO ANTE EXIGEN-
CIA MARIDO STOP AFRONTARE CONSECUENCIAS STOP

ABRAZOS GAMBOA

Firma RAMON GAMBOA
Remitente ______
Domicilio ______ Teléfono ______
La Repartición realiza servicios radiotelegráficos y radiotelefónicos con los buques en navegación. UTILICELOS

4

REPÚBLICA ARGENTINA
MINISTERIO DEL INTERIOR
TELÉGRAFO DE LA NACIÓN

Oficina ______ Fecha ______ 194__
N. ______ Categoría ORDINARIO Tel. de la Nación ______
Palabras 36 Otras vías ______
Hora 22.00 Total ______
Vía ______

Destinatario DOCTOR QUELONIO CHAMPIÑON
Domicilio AVDA DE MAYO 1885
Destino CAPITAL

MARIDO AMENAZA CARLOTA DIVORCIO STOP MARIDO AMENAZA
HABLAR CON MI ESPOSA STOP MARIDO EXIGE CINCO MIL PESOS
STOP ENVIAME GIRO TELEGRAFICO URGENTE POR ESA SUMA STOP
GRACIAS

ABRAZOS GAMBOA

Firma GAMBOA
Remitente ______
Domicilio ______ Teléfono ______
La Repartición realiza servicios radiotelegráficos y radiotelefónicos con los buques en navegación. UTILICELOS

5

REPÚBLICA ARGENTINA
MINISTERIO DEL INTERIOR
TELÉGRAFO DE LA NACIÓN

Oficina ______ Fecha ______ 194__
N. ______ Categoría ORDINARIO Tel. de la Nación ______
Palabras 40 Otras vías ______
Hora 12.30 Total ______
Vía ______

Destinatario DOCTOR QUELONIO CHAMPIÑON
Domicilio AVDA DE MAYO 1885
Destino CAPITAL

RECIBI GIRO STOP ENTREGUE DINERO MARIDO STOP TELEGRA-
FIA COMO PUEDO LEGALMENTE RECUPERARLO Y SI ES POSIBLE
DENUNCIAR MARIDO POR EXTORSION STOP NO ESTOY DISPUES-
TO A PERDER ESA SUMA STOP ACONSEJAME STOP

ABRAZOS GAMBOA

Firma RAMON GAMBOA
Remitente ______
Domicilio ______ Teléfono ______
Hágase anticipar el texto de sus telegramas. Pida informes a las oficinas de la Repartición

6

REPÚBLICA ARGENTINA
MINISTERIO DEL INTERIOR
TELÉGRAFO DE LA NACIÓN

Oficina ______ Fecha ______ 194__
N. ______ Categoría ORDINARIO Tel. de la Nación ______
Palabras 44 Otras vías ______
Hora ______ Total ______
Vía ______

Destinatario DOCTOR QUELONIO CHAMPIÑON
Domicilio AVDA DE MAYO 1885
Destino CAPITAL

INDIGNADO POR TU CONSEJO CONSIDEROME OFENDIDO STOP A
PESAR DE TODO LO SEGUIRE STOP SITUACION TERRIBLE STOP
ANIMO ANGUSTIADO STOP MI ESPOSA INSOSPECHABLE STOP RE-
COMIENDOTE EL MAYOR SECRETO STOP JAMAS ESPERABA DE TI
CONSEJO SEMEJANTE STOP

GAMBOA

Firma RAMON GAMBOA
Remitente ______
Domicilio ______ Teléfono ______
La Repartición realiza servicios radiotelegráficos y radiotelefónicos con los buques en navegación. UTILICELOS

7

REPÚBLICA ARGENTINA
MINISTERIO DEL INTERIOR
TELÉGRAFO DE LA NACIÓN

Oficina ______ Fecha ______ 194__
N. ______ Categoría ORDINARIO Tel. de la Nación ______
Palabras 46 Otras vías ______
Hora 24.05 Total ______
Vía ______

Destinatario DOCTOR QUELONIO CH MPIÑON
Domicilio AVDA DE MAYO 1885
Destino CAPITAL

HE SEGUIDO TU MALVADO CONSEJO STOP SORPRENDI A MI ES-
POSA INOCENTE COLOQUIO CON MARIDO CARLOTA STOP ESCENA
FUERTEMENTE DRAMATICA STOP RECUPERE LOS CINCO MIL PE-
SOS STOP ANIMO DEPRIMIDO STOP HORRIBLES CELOS STOP
NUESTRA AMISTAD ROTA PARA SIEMPRE

GAMBOA

Firma RAMON GAMBOA
Remitente ______
Domicilio ______ Teléfono ______
Hágase anticipar el texto de sus telegramas. Pida informes a las oficinas de la Repartición

De como me perdi y me encontre

Por PANCHO KOLATE

UN día me desperté y yo no estaba. Me busqué por todas partes y no me encontré.

—¿Dónde diablos me habré metido? —me pregunté, perplejo. Me encontraba desorientado y pensaba en ello: Si me encontraba desorientado, me encontraba. Pero ¿dónde? Allí, en mi cuarto, yo no estaba. Seguro, segurísimo. Me miré al espejo y no me vi. Acabé de convencerme, entonces. ¡Qué lío!

Lo que sabía seguro es que me había despertado. Bueno, en alguna parte tenía que haberlo hecho. A ver, vamos por partes: Yo me acosté la noche anterior en mi cama. Muy bien. Miré. Mi cama estaba. Pero, ¿y entonces? ¿Cómo no estaba yo? Me habían llevado la cama a otra parte, y... Pero si yo veía la cama; la cama estaba conmigo. ¡Entonces yo debía andar por ahí! Empecé a seguirme la pista: Estaban mis zapatos, mis medias, mis pantalones, mi corbata, mi saco... El ropero, la cómoda, el baño y mi tarro de gomina, estaban...

¡Caramba! Pero si yo veía todo eso... ¿cómo no se me había ocurrido antes? ¡Si yo estaba viendo todo eso, era porque mis ojos estaban ahí! ¿Y yo, entonces? ¿Habría quedado ciego y estaría en otra parte, o mis ojos se quedaron sin mí?

Volví a mirar al espejo. No. Yo no estaba...



LOS SUEÑOS

8... 9... y 10... ¡PERDIÓ UD.!...

GIMNASIO PARA ENTRENAMIENTO

¡25 KM. MÁS, Y HABRÉ AUMENTADO OTRO KILO, SEÑOR MANAGER!...

VIVA

HURRA

BRAVO

KID CALZON

AL RING

RICHARD/42

EL SUEÑO DEL BOXEADOR

Empecé a tener miedo. Recordé el merengue ese del espiritismo, el cuerpo astral, el "alter-ego", la transmigración de las almas, la supervivencia, la radiestesia, la transmisión del pensamiento, la biblia en verso, la mar en coche...

Desesperado, me tiré sobre la cama. Pero me levanté en un relámpago. Si me tiraba sobre la cama, es porque yo estaba. Corrí al espejo, me miré: ¡Nada!

Pensé en llamar a la policía. Si yo no estaba, el que hacía todas esas pavadas era un extraño. Y ahora, con esta crisis, hay muchos ladrones... Me di vuelta rápidamente, a ver si me agarraba descuidado, pero no. O yo me estaba haciendo el vivo, escondiéndome detrás de los muebles, o... Un sudor frío me empezó a correr por la cara. Volví al espejo a ver si era yo el que transpiraba, pero no vi nada. Luego, el que estaba asustado no era yo. Eso me regocijó, porque no me hubiera gustado sorprenderme hecho un cobarde.

Descansé un poquito. Si viniera algún proveedor... El panadero, por ejemplo. Cuando le abrieran la puerta, él vería si era yo y me lo diría. Si fuera un extraño, le preguntaría por mí, seguramente. Y entonces sabría a qué atenerme. Pero, ¿cómo iba a saber yo a qué atenerme si yo no estaba allí?

Bueno, volví al espejo. Escudriñé bien. A lo mejor yo estaba medio borracho y no me veía. Estuve débil últimamente. No, pero tan flaco como para... A ver... No. Era una rajadura en el vidrio... además de que yo tengo bigote...

¡Ah!... ¿Qué era eso?... Una sombra. ¡Ah..., Dios mío!... Ya... ¡Ay!... No... no era yo. ¿Han visto cómo no era yo?... Era otro, ¡otro!... Ahora me veo bien en el espejo, pero no soy yo... Y si soy yo... ¡qué cambio tan grande!... Cambio... ¡Cambio!... ¡CAMBIO! ¿Qué me hace recordar esa palabra? ¡Ah, claro!... Anoche me mudé. Por eso yo no estaba aquí... Anoche me mudé... ¡Ah! Y esta habitación no tiene espejo...; pero entonces, ése del espejo... Volví a mirarlo. Estaba de espaldas. Entonces no pude más: le tiré un zapato, el vidrio se rompió y el zapato pasó al otro lado y no pegó en la pared. Siguió de largo y cayó a un patio, donde el dueño de las espaldas me gritó no sé qué cosa...

Y entonces me di cuenta. Yo **estaba** en la habitación. El que **no estaba** era el espejo. Me había estado mirando en el vidrio de una ventana...

Los MUERTOS que VOS MATAIS...



Por SIMON EL BOBITO

Tucumán, además de ser la cuna de la libertad, el jardín de la República y el paraíso de los mosquitos, goza de un clima tan saludable, que los cadáveres pueden perfectamente dedicarse a las labores agrícolas sin que por ello se resienta su delicado organismo.

Aunque a primera vista esta afirmación parezca ligeramente inverosímil, fijándose un poco más detenidamente se echará de ver que es una verdad más grande que un elefante adulto. Y como el movimiento se demuestra andando, las noticias se muestran escribiendo o lo que sea.

A la policía de Tucumán se le ocurrió, pues, que un señor cualquiera había sido asesinado por un par de parientes cariñosos. Por qué se le ocurrió semejante cosa a la policía, es asunto que sobrepasa el *ingenio de Tucumán*. Pero parece que por unos campos se encontraron unos huesos de animales, y los empleados de investigaciones, tomando al pie



de la letra una conversación sorprendida entre los parientes citados, de que el señor cualquiera era una bestia, lo identificaron de inmediato con las osamentas.

"Un tropezón, cualquiera da en la dependencia", podían haber pensado los hábiles pesquisantes tucumanos. Pero en vez de pensar, se dedicaron a interrogar a los parientes y presuntos asesinos, con tan buena fortuna que aquellos, por no discutir, admitieron haber cometido el crimen. Tal veloz pesquisa merecía un ascenso, y ya estaba el jefe de policía a punto de aumentarles el sueldo a sus empleados, cuando vino la *víctima de cuerpo presente* a embrollar las cosas. De más está describir, aunque dispusiéramos de toneladas de papel —que no disponemos—, la batahola que se armó: los policías querían matarlo al asesinado, y desistieron sólo cuando se les prometió otro cadáver más formal. Pero no salían de su estupefacción y rascándose la cabeza, se preguntaban:

—¿Y quién será el animal, entonces?

SIGUE LA CARESTIA DE LAS DROGAS

Otro de los tremebundos problemas a que se ve abocado el gobierno, es el que se relaciona con el alto precio de las drogas. Hay drogas de uso perfectamente corriente y que alcanzan precios fabulosos, a juzgar por las noticias de los diarios.

Sin ir más lejos —porque también el problema de los transportes es bastante agudo— tenemos el caso del ácido bórico. El ácido bórico es un producto de uso diario en los hogares. Sus aplicaciones son tan variadas, gracias al módico precio que tenía antes, que para enumerarlas necesitaríamos recurrir a la farmacopea. Y dicho sea entre nosotros, nos llevaría el hacerlo mucho tiempo y lugar, de lo que, francamente, no vemos la necesidad.

Las cotizaciones del ácido bórico alcanzan precios absolutamente fantásticos. Para no citar más que un ejemplo, tomaremos el de la venta realizada hace unos días, de una partida de 500 kilos de ácido bórico que se vendió en la bonita suma de $ 42.000.

Admitimos, sin embargo, que se vendió por equivocación, vale decir, que el comprador creyó adquirir por esa suma una partida de una droga llamada, según la



información periodística, clorhidrato de cocaína. No somos muy fuertes en química, pero entendemos que el tal clorhidrato es una droga utilizada en ciertas composiciones musicales. ¿Quién no ha oído hablar, pongamos por caso, de la "pizzicatta" y de los curiosos efectos que se logran con la misma? Hay verdaderos virtuosos en la materia, ya que ser un buen "pizzicattero", como afirmaba Toscanini, sólo está al alcance de los que tienen uñas para guitarrero.

No obstante, sea clorhidrato de lo que sea, como ácido bórico es lo suficientemente caro para que las autoridades tomen las medidas del caso.

CONTRA LOS JUEGOS DE AZAR

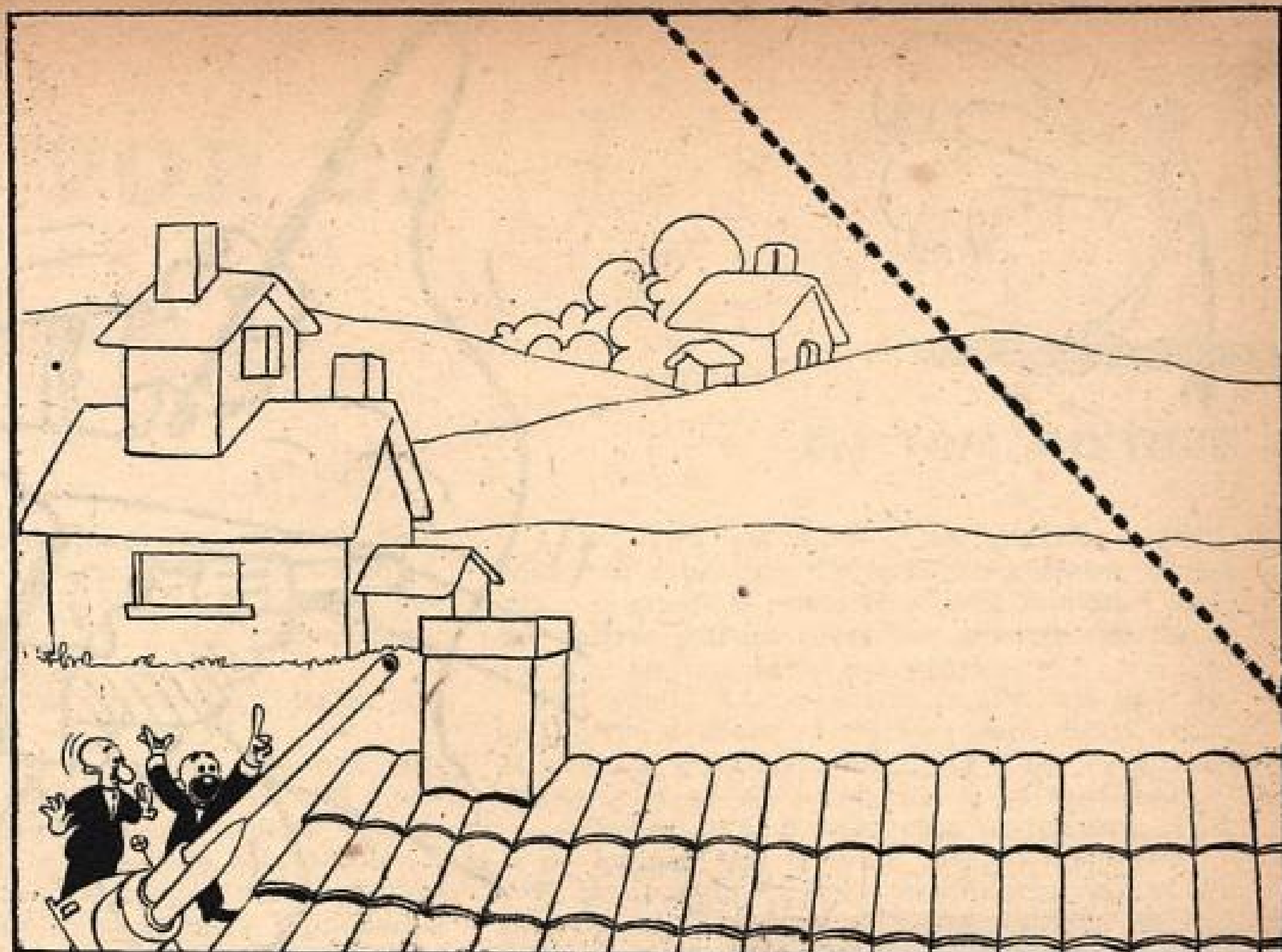
La campaña que viene llevando contra los juegos de azar el gobernador de la provincia de Buenos Aires, ha merecido el elogio de todo el país, exceptuando, claro está, y por razones absolutamente personales— a los quinieleros y redobloneros.



Esta vez, no ha sido como otras, en que se habla mucho de reprimir los juegos de azar, y luego levantan quinielas hasta los comisarios, lo que, en un régimen constitucional perfecto, no debía suceder, porque cada uno debe ocuparse de lo suyo. Cierto es que la propensión de los comisarios ha sido siempre la de ocuparse de los demás y también eso ha motivado acerbas críticas, aunque todas, bueno es decirlo, muy interesadas.

El caso es que la campaña del gobernador Moreno contra el azar, ya está dando sus frutos, y así demuestra la bondad de sus intenciones. Un ejemplo clásico de los grandes resultados alcanzados, lo tenemos en la energía puesta el último domingo de abril para reprimir severamente los juegos de azar, porque otra cosa no son las elecciones, por más eufemismos con que se designe el acto de votar. Las elecciones son, indisputablemente, un juego de azar, y en tales condiciones les alcanza la represión decretada, gracias a la cual, no se ha dejado librada a la casualidad una cosa tan importante...





¿Otro más? ¡Pronto! ¡Prepará el cañón antiaéreo o se saldrá con la suya!

(Doble la página por la línea de puntos y verá el peligroso visitante alado).

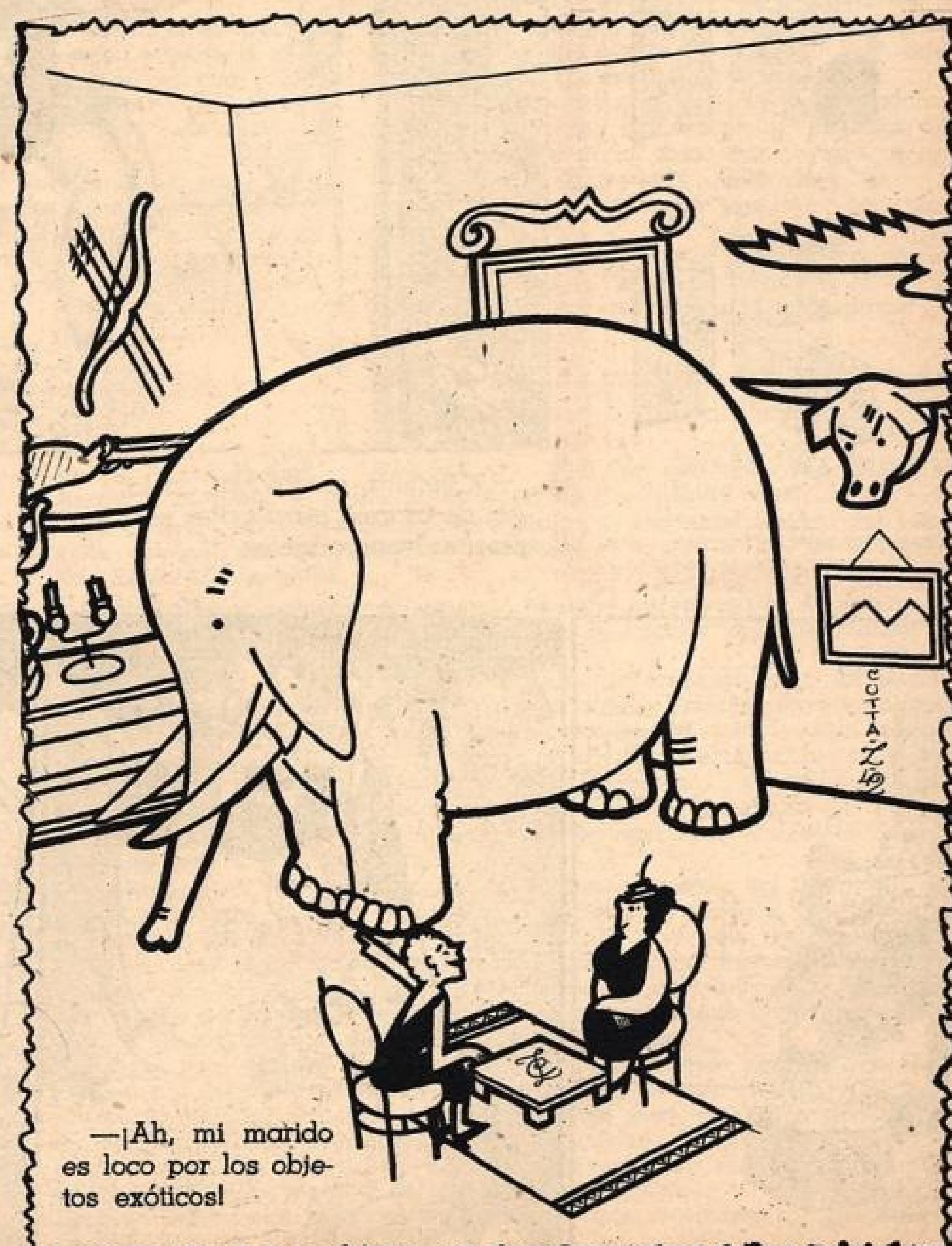


—¡Maldita cabeza la mía! ¡No era en 1942 sino en 1952!



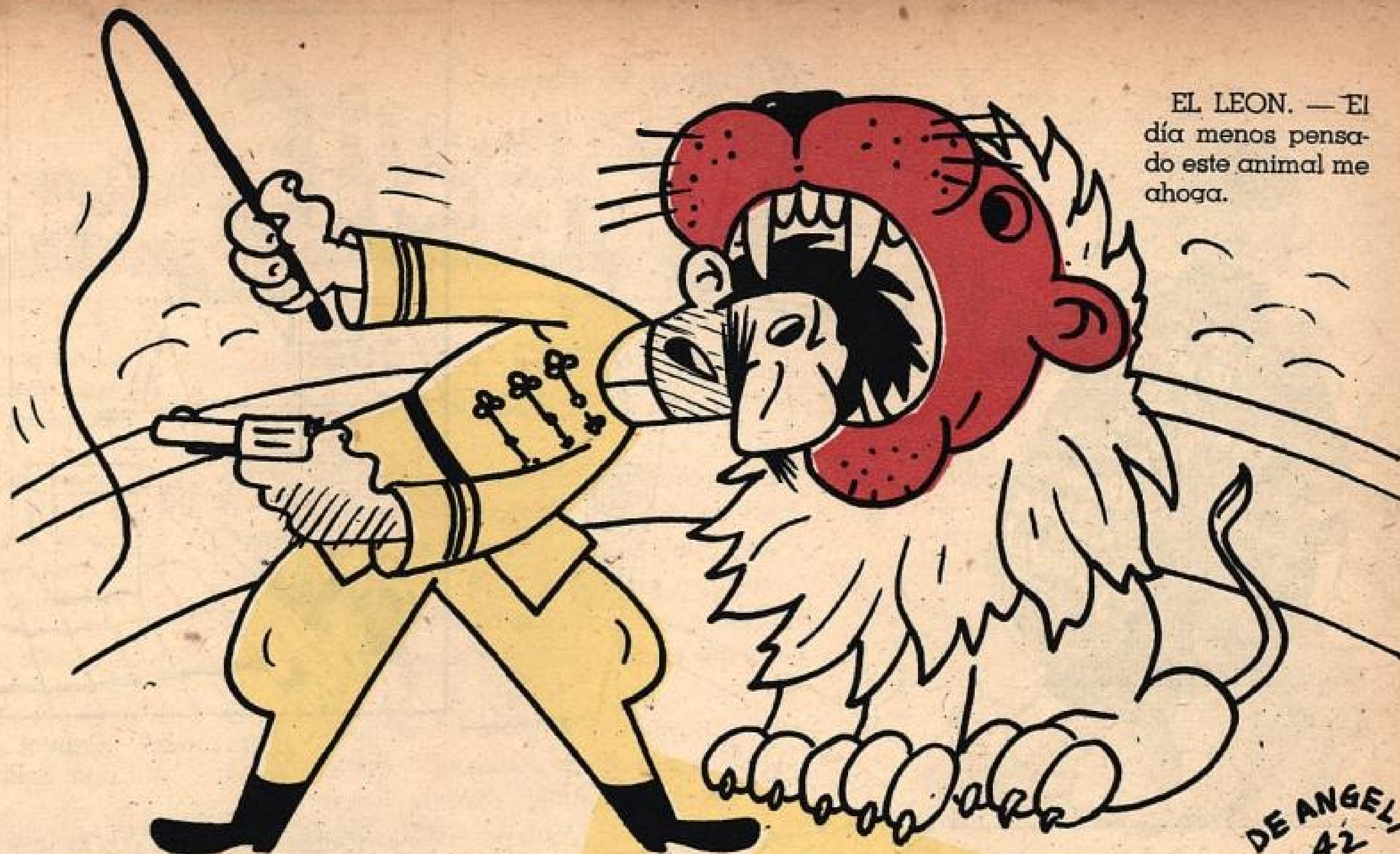


El cazador distraído que disparó su arma contra una cigüeña.



—¡Ah, mi marido es loco por los objetos exóticos!





EL LEON. — El día menos pensado este animal me ahoga.





La señora, precavida, da la voz de alarma para evitar sorpresas desagradables.



—Y..., lo de siempre; me entusiasmo tanto al comienzo que después tengo que alterar las proporciones.











ALLA POR EL FAR WEST...

Por TOM MIXTURE

JEFF Joff penetró de un salto en "El cuerno de Oro" esgrimiendo en cada mano un pavoroso Colt 45. Con absurda voz de mezzo soprano, que contrastaba extraordinariamente con su formidable corpachón, su peludo rostro y el cruel brillo de sus ojos azul turquesa, gritó:

—¡Arriba las manos todo el mundo!...

Cal Twitts, el dueño del establecimiento, que se hallaba tras el mostrador, exclamó con tono de fastidio:

—¡Ufa!... ¿Otra vez?... ¡Ya se me están cansando los brazos de tanto levantarlos!...

Pero obedeció, y de todas partes del salón un verdadero bosque de rígidos brazos se elevó hacia el techo.

Jeff Joff, el acreditado terror de Wyoming, dió dos pasos adelante e hizo girar vertiginosamente sus Colts en torno a sus dos índices. De pronto miró hacia una de las mesas, alrededor de la cual cinco hombres se hallaban en pie, con los brazos también en alto.

—¡Ah! —dijo lanzando una brutal risotada—. ¡Por fin te encuentro, Driscoll! Me han dicho que has estado jactándote de tu maestría con el revólver y de tu deseo de encontrarme para darme una lección práctica de esa maestría. Aquí me tienes, Driscoll. Vamos a preparar debidamente esa lección. Tú y tus compañeros... poneos en fila contra aquella pared.

Driscoll y los otros cuatro obedecieron sin chistar.

—Perfectamente —dijo Jeff—. Veo que sois dóciles, y eso me conmueve. Ahora, todo el mundo a los costados del salón. No quiero que se produzca un accidente que sería lamentable. Y tú, Cal, llena de vasos ese mugriento mostrador. Dentro de un minuto, cuando haya liquidado a este pichón de hombre malo y sus compinches, voy a tener el placer de pagarle una vuelta de esos venenos que vendes a toda la distinguida concurrencia.

Cal se apresuró a obedecer, y Jeff, dirigiéndose de nuevo a los cinco hombres alineados contra la pared, agregó:

—Muy bien... Ahora pueden bajar los brazos. Después yo enfundaré los revólveres y estaremos en igualdad de condiciones.

Obedecieron nuevamente los cinco. Jeff, sin perderlos de vista un solo instante, enfundó sus dos Colts y de pronto gritó autoritario:

—¡Desenfunden, pelagatos!...

Ninguno de los presentes pudo explicarse jamás cómo ocurrió aquello. Las diez manos de los cinco hombres se movieron con rapidez de relámpago hacia los diez revólveres que pendían de sus cintos. Pero ni una sola mano llegó a su destino. Sonriendo despreciativamente, Jeff, como si sus dos Colts hubieran saltado de las fundas a sus manos, hizo fuego cinco veces con tal rapidez que las detonaciones se confundieron en una sola. Driscoll y sus cuatro acompañantes rodaron por el suelo. ¡Cada uno de ellos presentaba en el centro de la frente un agujero de bala!

Jeff enfundó tranquilamente sus armas, se volvió, sin abandonar su sonrisa, hacia la concurrencia y dió un paso hacia el mostrador. Pero una voz suave, fría, terriblemente siniestra por su misma aparente suavidad, exclamó:

—Jeff...

Se volvió el gigante como una luz, encogiendo los brazos para tener las armas al alcance de sus manos. Recortada en la puerta, una mujer vestida de cowgirl, con los brazos en jarras, le miraba sonriendo burlona. ¡Era Teddy Russell, la novia de Driscoll!

—Oye, Jeff —añadió—. Has matado a Driscoll y tú sabes que Driscoll me gustaba. Voy a tener el gusto de enviarte al otro mundo. Cuando quieras puedes sacar ese arsenal que llevas encima. Quiero darte esa ventaja.

Jeff vaciló. Liarse a tiro limpio con una dama no era decente, ni siquiera para quien, como él, vivía el duro código del Far West. Pero Teddy se encargó de poner fin a su vacilación.

—¡Desenfunda pronto esos revólveres, Jeff, si no quieres que te mate como a un perro!

El hombretón hizo un movimiento que el ojo humano sería incapaz de percibir y los dos Colt aparecieron de nuevo en sus manos, pero, antes de que sus mortíferas bocas pudiesen llegar al nivel del humano blanco, sonó un seco estampido. Teddy, con rapidez todavía mayor, le había plantado una bala en medio de la frente.

—Esa vuelta la pago yo —dijo la joven soplando el caño del revólver y enfundándolo—. ¡Todo el mundo al mostrador... o empiezo a tiros!

—¡Un momento!... —dijo una voz de mujer, que salía del grupo.

—¿Eh? —exclamó Teddy, sorprendida.

—Soy yo, Teddy... Peggy Rompers... Sabes que Jeff y yo estábamos comprometidos. Me has eliminado al marido antes de tenerlo. Y la vuelta ésa la pago yo, porque voy a mandarte al otro mundo.

—Pudiendo estaba una mosca... —dijo sonriendo Teddy y echó mano a su revólver. Pero sonó una detonación y Teddy rodó por el suelo, con un proyectil en medio de la frente.

Como si aquello fuese una señal, la concurrencia inició un movimiento concéntrico de huída hacia la puerta. Empujones, golpes. luchas. Y de pronto sonó otro disparo, que inició una verdadera batalla campal. Los estampidos se sucedían ininterrumpidamente. Hombres y mujeres rodaban por el suelo, que poco a poco iba tiñéndose de sangre y del vino que salía de un barril, agujereado por una bala.

Cuando, unos minutos después, se despejaron las nubes de humo que envolvían al salón, no quedaba en pie ni el gato, que pereció aplastado bajo una ajamonada bailarina.

Y en ese momento sonó una voz, con tono de fastidio:

—Vamos... ¡Todos a sus puestos otra vez!... Hay que repetir la escena... ¡Y a ver si le damos un poco más de vida a esas muertes!

UN PROCESO RUIDOSO

LOS que gustan de los procesos sensacionales, no pueden haber olvidado el proceso más ruidoso de los últimos años. Un fabricante de cohetes dió muerte a un fabricante de bombos, y el crimen se presentó de tan difícil solución, que hasta los más indiferentes se apasionaron.

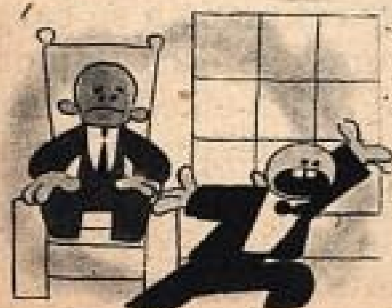
* * *

La sala estaba repleta y sería difícil establecer cuántas personas presenciaron el trágico desenlace. Fué así:

El abogado defensor en su última arenga arguyó, dirigiéndose al jurado:

—¡Señores!..., ¡pido que miréis bien a mi defendido!... —y aquí sucedió la primera incidencia de esa tarde memorable. Uno de los jurados solicitó venia para ausentarse de la sala, y requerido por la presidencia sobre el motivo, arguyó que el abogado había pedido que se mirara bien al detenido, y él no podía hacerlo por ser bizco. Treinta vigilantes restablecieron el orden, haciendo acallar las carcajadas de los presentes.

—¡Señores!... —continuó el abogado defensor, ya un tanto nervioso por el incidente—, mi defendido parece culpable "prima facie" por las circunstancias que lo acusan... Los testigos de cargo han pretendido demostrar que estaba enemistado con el muerto, para el cual pido un minuto de silencio... —todos se levantaron por el plazo estipulado—. ¡Gracias!... Y prosigo... Sabemos también que el cuchillo con el cual fué ultimada la víctima, era de pertenencia de mi defendido; sabemos que el martillo con que sonó el parche de su existencia, resultó ser de propiedad del acusado; sabemos también que diez personas que entraron al escritorio de la víctima, en seguida del crimen, vieron al acusado dar el último golpecito en la cabeza del finado, que en paz descanse. Pero ¿qué prueba todo esto?... En todo crimen que se respete, tiene que haber una finalidad, un motivo... ¿Qué motivos podía tener este honrado fabricante de cohetes, para ultimar a un modesto fabricante de bombones?... ¡Ninguno, señores!... Y entonces pregunto: si no había motivos, ¿por qué lo habría hecho?... ¡Por nada!... Y si fué por nada, ¡no existió el hecho en sí, desde el punto de vista jurídico!... ¡Nada más!...



En la sala resonó una ovación premiando la brillante defensa del abogado, aplausos que terminaron de inmediato en cuanto el jefe de la claque hizo la señal convenida.

Se acercaba el momento culminante. El fiscal, relamiéndose de antemano por el triunfo asegurado, tipo Leguisamo, se levantó despaciosamente y comenzó:

—¡Señores!... Yo no soy orador ni hijo de oradores, pero mi misión es solamente aplicar el peso de la ley —y al decir esto se apoyó en el pupitre, que se rompió con un "crack" impresionante. (¡También, hacía sesenta años que no lo cambiaban!) Mi colega el abogado defensor, me ha brindado la mejor prueba de la culpabilidad del acusado... ¿Pide un motivo? Pues bien; renuncio a las pruebas de cargo, y ya que solicita un motivo, lo voy a brindar..., ¡y pido al honorable tribunal que el reo sea condenado en base a este motivo!...

Un huracán de aplausos subrayó las últimas palabras del fiscal.

—¿Un motivo?... Pues bien, señores; helo aquí, límpido, transparente, incontrovertible... Ustedes saben que acusado y víctima eran vecinos... Cada vez que el fabricante de bombos ensayaba sus instrumentos, el fabricante de cohetes, que es muy nervioso, echaba chispas..., y obsesionado por la idea de que algún día una de esas chispas podría hacer volar a él y a su establecimiento, decidió ultimar a su vecino...

Lo que pasó después no se puede describir; mientras algunos paseaban en andas al fiscal, otros hacían lo propio con el jurado, los vigilantes y el mismo presidente, que se debatía inútilmente para salvar su prestigio y su integridad física... Yo tuve la suerte de estar presente y aun conservo como recuerdo la cartera del abogado defensor, que vino a parar a mis manos durante el tumulto, no sé por qué casualidad... Por eso, cuando hablan de procesos, no tengo más remedio que sonreirme... ¡Ese sí que fué un proceso!



—¿Viste lo que hicieron los socialistas? ¡Eligieron un radical para presidente de la Cámara!
—¡Qué barbaridad! Es lo que los conservadores llaman una falta de "repetto"...

CASCATORIAL

EL DEBUT DEL CONGRESO

Ya se ha producido el debut del Congreso. Ambas cámaras realizaron sus reuniones preparatorias y mostraron, a través de las actitudes de sus bloques integrantes, de todo lo que son capaces.

En Diputados, los conservadores no quieren saber nada con la política de conciliación, propiciada por los socialistas.

—Eso de repartir los puestos equitativamente —decía un diputado platense— será precioso para un club de nurses, pero no para un cuerpo político donde el que más, el que menos, necesita todos los cargos para conformar a los amigos.

Los antipersonalistas tuvieron que solidarizarse con los conservadores y también se retiraron del field después del tercer goal. Scarabino, Estrella y otros arrepentidos póstumos, siguieron la corriente. Corvalán, como buen deportista, se quedó en la cancha, a pesar de que los opositores le miraban como a sapo de otro pozo.

Algunos diputados nuevos se entretenían en hacer funcionar el cartelito de las votaciones automáticas, provocando con ello serias advertencias del presidente.

Después vino el manifiesto de la Concordancia, que, al decir de algunos, fué redactado por un antipersonalista que antes de 1930 era personalista; de ahí las expresiones peludistas que se escabulleron, como esa de reclamar la presidencia del cuerpo "con caracteres perentorios por no tener nadie mejores ni más justificados títulos".

Los radicales se enojaron. El desaire conservador les ha inspirado la idea de responder con la misma chirola. Cuando los demócratas quieran entrar al recinto, entonces ellos se retirarán. Y los socialistas dirigirán las escondidas, contando hasta el momento de dar el grito de piedra libre. El juego promete ser entretenido, sobre todo si los concurrencistas tucumanos, que por ahora no concurren, hacen lo que vienen pensando desde hace un tiempo: acompañar en la indignación a los dos sectores mayoritarios.

En fin, el debut del Congreso promete mucho. No tendremos leyes, pero de seguro nos divertiremos. Y nada tan saludable para el pueblo, como la alegría.

Página de la ANTIPOLITICA

ABANICADORES, ARSENIQUISTAS Y CHORICEROS

Los socialistas contemplan seriamente el porvenir electoral. Pero se agitan tres tendencias internas. Una de ellas, la de los abanicadores, propicia darle aire al radicalismo para reanimarlo. Los arseniquistas están en contra de ese procedimiento: creen más beneficioso ayudar a la Concordancia para romper al Partido Radical y copar así las minorías. Entre ambas tendencias extremas también hace prosélitos un tercer grupo, el choricero, que considera necesario trabajar para chorizo a ambos partidos mayoritarios.

MALOS EJEMPLOS

—¡Me da lo que le pido o de lo contrario!..
—¡Vamos! No te hagás el Corvalán...

SCARABINO VENCIO A CORVALAN EN EL PRIMER ROUND

En el número de Cascabel correspondiente al 8 de abril, informábamos de la singular apuesta que se había entablado entre los diputados legalistas Scarabino y Corvalán. El motivo del escolazo era acerca de quién se pasaba primero a la Concordancia.

Como los lectores se habrán enterado, Scarabino ganó la apuesta en la sesión preparatoria de la Cámara, sumándose a los concordancistas, mientras que Corvalán se quedaba con los opositores, pensando para sus adentros:

—En este tiro me ganaste, pero ¡ya vendrá el desquite!

ENFERMEDADES OPORTUNAS

El doctor Vicente Solano Lima se ha hecho siempre fama de legalista. No perdió oportunidad de enrostrar a sus propios correligionarios el origen fraudulento de tales o cuales posiciones.

Y así llegó al Ministerio de Gobierno de la provincia de Buenos Aires. Y Solano Lima se vió en la encrucijada de hacer funcionar la maquinita o quedar más negro que un moreno. Pero tuvo suerte: justo unos días antes de las elecciones municipales, se enfermó. Ahora ya está repuesto.

INTERVENTOR QUE NO INTERVIENE

El interventor de Jujuy renunció a su cargo a causa, según dicen algunos políticos, de que no se le diera ingerencia en la elección de la fórmula de candidatos del oficialismo. Y su actitud es razonable: resulta paradógico eso de que el único que no tenga intervención en el asunto sea precisamente el interventor.

LA PUBLICIDAD CAMINERA... ...EN LA VIA



La paja en el ojo ajeno y . . . el cartel en el propio

La Dirección Nacional de Vialidad aunque fué quien aconsejó prohibir la publicidad en los caminos porque opina que son causa de accidentes automovilísticos, no ha tenido reparos en colocar sus buenos y abundantes carteles. Para muestra, éste instalado en el Camino al Tigre, gracias al cual el conductor por enterarse de que aquél ha sido ensanchado, se mete de cabeza en la cuneta.

El gobierno, a pedido de la Dirección Nacional de Vialidad, ha decretado la prohibición de la publicidad en los caminos nacionales. Entre las atinadas razones que fundamentan tal resolución, figura la de que los avisos en los caminos fomentan los accidentes automovilísticos, porque distraen a los conductores.

Esto es perfectamente cierto. Nosotros, para citar un ejemplo casero y fidedigno, volcamos en la avenida General Paz por mirar un cartel que decía, en llamativas letras:

> **DIRECCION NACIONAL DE VIALIDAD**
>
> Esta avenida se construye con fondos de la ley XXXXX

Otra vez, casi nos matamos por mirar otro letrero con la siguiente inscripción:

> **MINISTERIO DE OBRAS PUBLICAS**
>
> Camino cerrado al tráfico
>
> ¡PELIGRO!

Muchas veces se ha distraído nuestra atención por fijarnos en carteles similares a los que citamos, lo que prueba acabadamente que constituyen un gran factor de peligro para los automovilistas. Y, además, el decreto contiene otro fundamento muy respetable: los carteles afean la estética del paisaje. Claro que este argumento no es tan bueno como el otro, porque si los conductores no deben distraerse mirando los avisos del camino, mucho menos deberán distraerse contemplando el paisaje, en cuyo caso importa un comino su estética. Y si no importa su estética, tampoco importaría que dejaran los carteles que la afean.

Sea como sea, el peligro de que se distraiga el conductor siempre subsiste. No se ha pensado en la supresión de los paisajes, porque insumiría gastos demasiado elevados y ahora se está en tren de economías. Tampoco se puede obligar a los automovilistas a que usen anteojeras, porque sería anticonstitucional, aunque sensiblemente más barato que la idea anterior. Pero si se tiene en cuenta que la verdadera causa de los accidentes automovilísticos en los caminos nacionales reside en que se permita a los automóviles circular por los mismos, queda la solución de suprimir los automóviles o suprimir los caminos.



LAS DOS CARAS DE LA MEDALLA

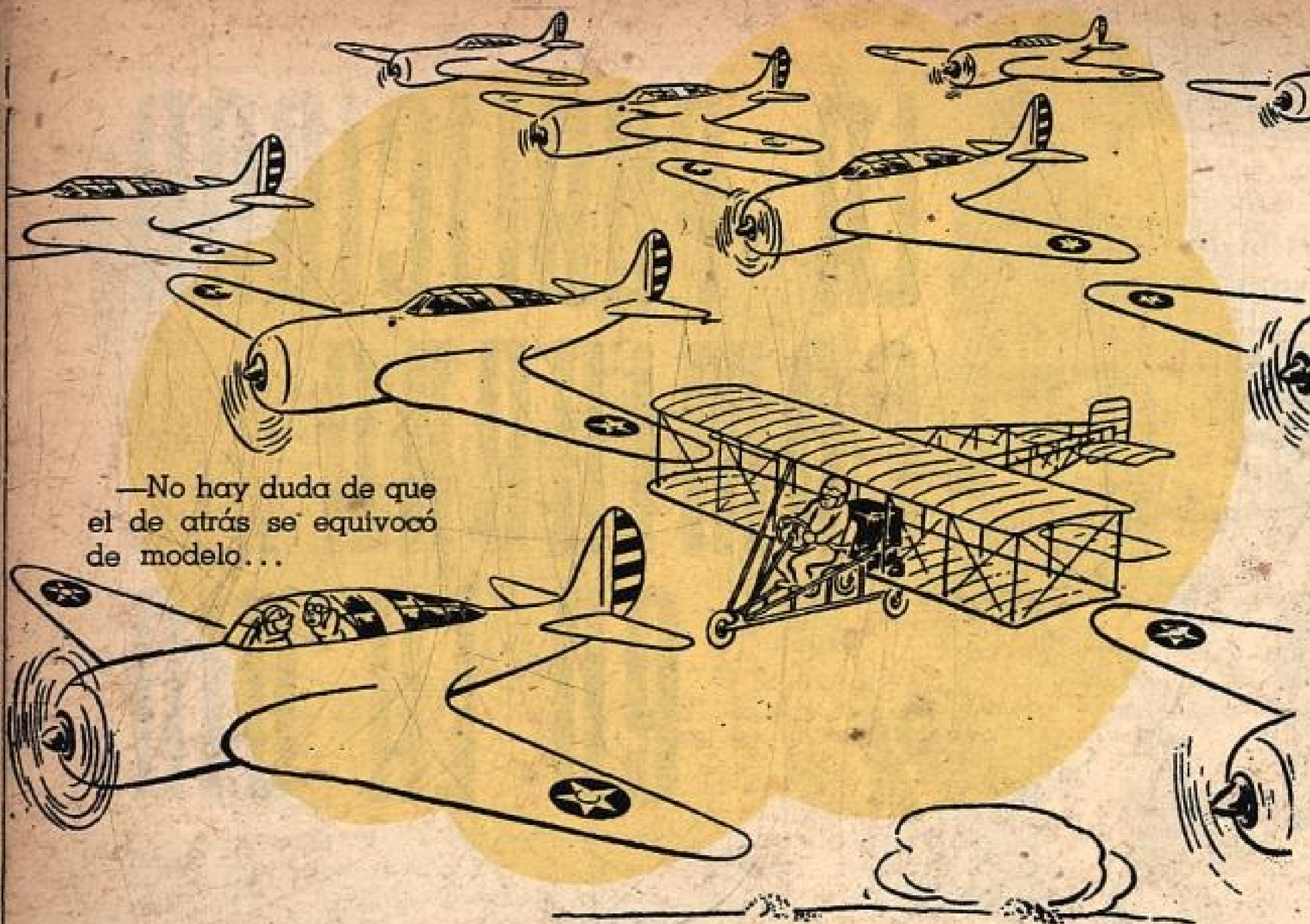
ANVERSO

Aquí tenemos una demostración gráfica de la razón que les asiste a las autoridades cuando sostienen que los cartelones en las rutas nacionales tapan los hermosos paisajes en los que son tan generosos nuestros caminos.

De no existir el feo cartelón que muestra la fotografía de arriba, los automovilistas hubieran podido gozar de la estupenda perspectiva e incomparable paisaje que brindamos en este grabado. ¡Pero vaya uno a hacérselo entender a las agencias de publicidad!

REVERSO

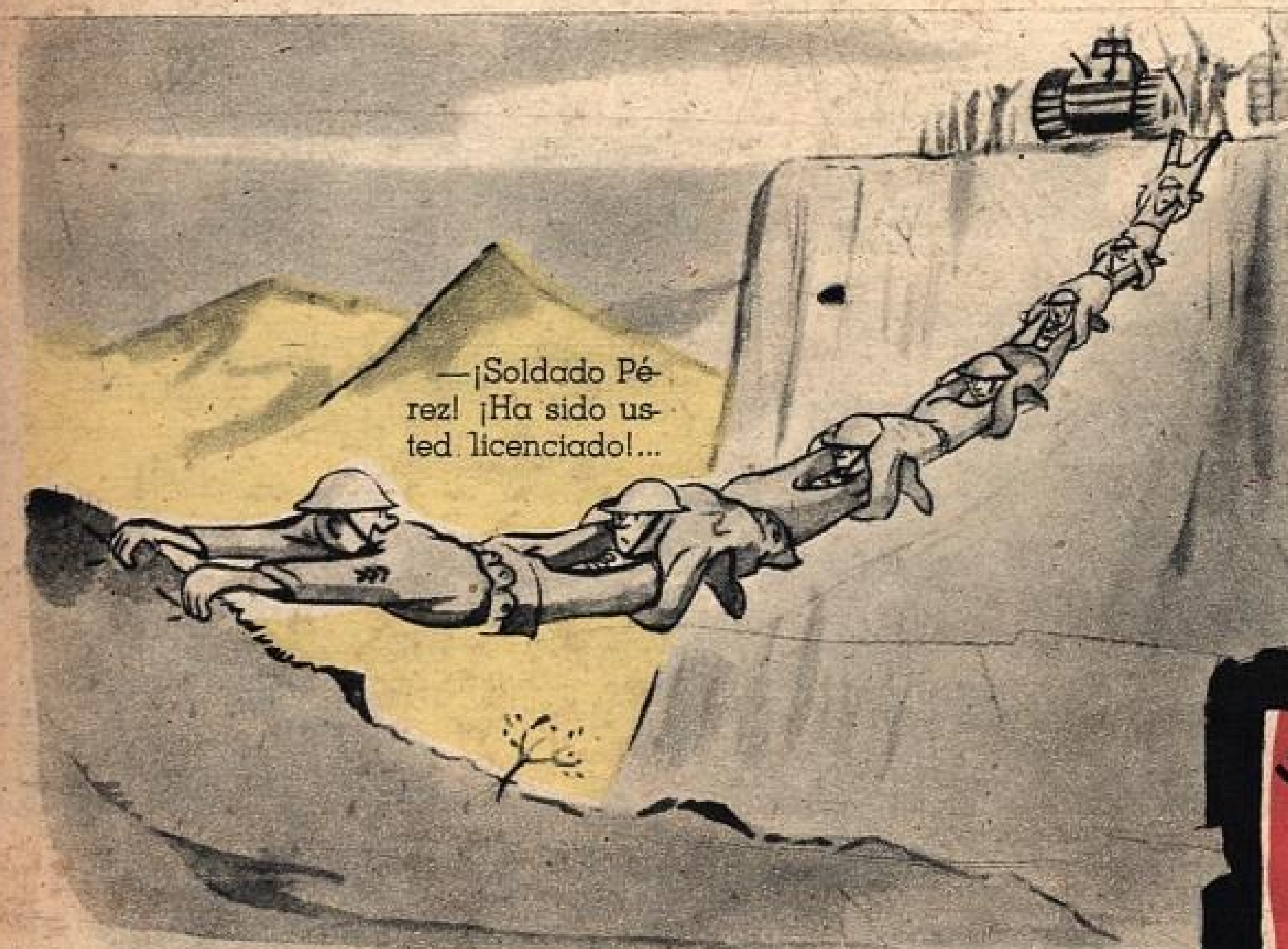




—No hay duda de que el de atrás se equivocó de modelo...



—Nueve y diez... "Ahora tire del cordón..."



—¡Soldado Pérez! ¡Ha sido usted licenciado!...



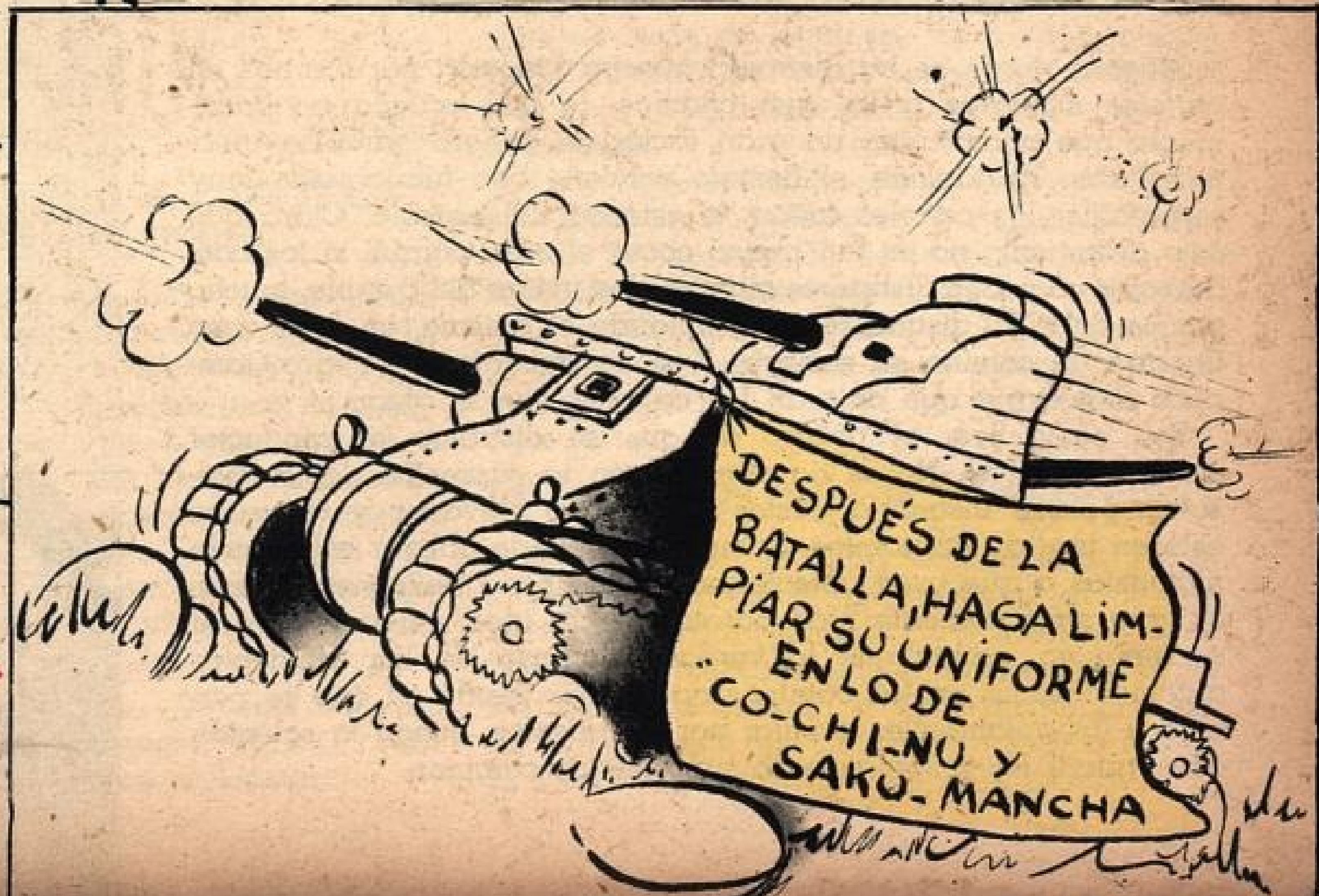
"TEATRO DE LA GUERRA"

—¡Que les disparen un cañonazo!

—¡General! El enemigo está demasiado lejos. Un cañonazo no alcanzaría.

—¡Que les disparen dos!...





EN *Los* CUATRO PUNTOS CARDINALES

De vez en cuando nos llegan cartas con colaboraciones gráficas interesantes, como estas cuatro que aquí véis, oh lector. De las trescientas catorce fotos recibidas en la última semana, hemos seleccionado trescientas diez, que hemos archivado por orden alfabético en sus respectivos canastos. Y nos han quedado estas cuatro, que ofrecemos a la voracidad del lector amante de conocer el orbe, para que vaya educándose en lo concerniente a las costumbres de otros países. Uno nunca sabe si tendrá que ir a jugar al golf al Canadá, o a cazar osos a Kamtchatka, a Villa Soldati a jugar un truco..., o al delta del Paraná a cazar mosquitos a cachetadas...

NO ES EL "MINIATURA"

Míster Drive Smack está demostrándole a miss Agatha Mac Aúlla que la pelotita de golf es redonda por los cuatro costados. El míster Smack ha conseguido gran prestigio en sus lecciones de golf, porque las desarrolla a conciencia. No como otros profesionales que dan lecciones de golf, pero al "tom-thum"...

TODOS LOS DIAS NACE UNO . . .



Inocente Generoso Palma Tutti fué al café de la esquina a beberse una tacita de jugo de paraguas, acompañado de una copita de kerosene anisado. Se encontró con Alí Gerado, Paco Vivales y Giuseppe Di Güeño, que lo invitaron a una partidita de truco "por la vuelta para los cuatro" y para Tomás de Arriba, el "tanteador". Palma Tutti hizo honor a su apellido y no dejó de perder los 18 "buenos" que se jugaron hasta las veinticuatro horas, para no quedar mal con los amigos. Después de medianoche cesó el juego y nuestro héroe se fué a tomar "la penúltima" al mostrador. Después de catorce "penúltimas", llegaron las 4 de la madrugada. Cuando Inocencio miró en redor, todos sus "invitadores" habían desaparecido. Y éste es el momento en que el pobre sale del boliche, después de haber tenido que cargar con el muerto...

ERROR DE PERSPECTIVA



Este parece un osito de juguete sobre un plato hondo, ¿no? O un osezno de pocos días sobre una palangana... Pero no. Es un oso de tamaño natural, de tres metros de largo. Lo que hace pensar en que se trate de un animalito pequeño es el recipiente sobre el cual está parado, pero en cuanto les digamos de qué tacho se trata, se dará.n ustedes cuenta de que el oso es un osazo. El recipiente es uno de esos que se usan para pisar uvas en la península de Kamtchatka, y el plantígrado está aprovechanlo sus plantas para fabricarse unos litros de clarete...



TRANQUILOS PARAJES

Después de haber publicado tantas fotografías zoológicas es bueno que insertemos alguna geográfica, como la que aparece aquí. Corresponde a un concurso de paisajes del Delta y el que la obtuvo, Escipión Atahualpa Von Kindergarten, obtuvo una copa de plata. Se trata, como habrá adivinado el lector que haya paseado por esos pintorescos parajes, de una magnífica vista de la Boca del Tigre.


FRISO



INTERPRETACION
DE ANA MARINI

FOTO DE ANNEMARIE HEINRICH

DOS PROBLEMAS Y DOS CURIOSIDADES







PRIMICIA FOTOLIRICA

Esta es, en un momento del ensayo, Clodomira Gorgorito, la profesora, de canto.

Esta es la mismísima profesora, de frente.

EL PROBLEMA DEL VESTIDO

Las mujeres exageran mucho cuando dicen que no tienen nada que ponerse. Es posible que en algún lugar de la tierra exista un ser del sexo débil que "tenga algo que ponerse", aunque no es muy creíble.

La señora que aquí veis le decía a su marido que con lo que él gastaba en vino ella hubiera podido vestirse. Y él le contestó que no tenía inconveniente.







EL PROBLEMA DEL TRANSPORTE

Es sabido que con la escasez de nafta, en Francia han desaparecido casi por completo los automóviles, habiéndose reducido a las bicicletas y a las piernas el sistema de locomoción. Prueba de ello son las dos chicas que aparecen en la fotografía, en un lugar de la Francia libre; sin embargo, las chicas no son francesitas libres, sino ocupadas: una trabaja en una casa de modas y la otra está casada.

CURIOSA MANIA

Esta fotografía ha sido tomada al lado del célebre lago Michigan y representa a la joven excéntrica norteamericana Linda Mandharin, riéndose de los pececillos de colores. Los pececillos de colores no han podido salir en esta página porque está impresa solamente en color negro.

COSAS DE LOS YANQUIS

EL MEDICO DE LOS DIVORCIOS

O LA CIENCIA ADELANTA UNA BARBARIDAD

NO se podría negar que el progreso de la ciencia en algunos aspectos, ha traído aparejada una evolución en las costumbres. La cirugía estética, el psicoanálisis o lá aspirina, han revolucionado conceptos solidamente arraigados y cambiado muchas cosas que parecían inamovibles. La humanidad presente, por ejemplo, cuando ve que se van quedando rezagados los años juveniles, no se dedica a las pantuflas, a la filosofía o al rezongo, según los gustos y temperamentos, sino que se pone en manos de un cirujano para que coloque las cosas en su antiguo lugar. Del mismo modo, las reacciones personales y las del vecino, no se miden por las apariencias, sino por la importancia de la idea subconsciente; los métodos de educación, los insultos y los dramas pasionales no se llevan a cabo como antes, en una forma impulsiva, sino científicamente psicoanalizados.

MODERNA SOLUCION DE LIOS MATRIMONIALES

Una prueba más decisiva de esa evolución, la proporciona el modo como se resuelven las desavenencias conyugales, en oposición a los viejos procedimientos. Anteriormente, un conflicto matrimonial no tenía arreglo: uno de los dos se fastidiaba, y más comunmente los dos. En casos de extrema gravedad, se podía hacer abandono del hogar, pedir la nulidad del casamiento, fingir un ataque de locura y liquidar al cónyuge, y, ya como remedio heroico, encarar la separación legal. Para llegar a este último resultado, lo más corriente era recurrir a un abogado experto, conocedor de todas las triquiñuelas procesales; confiarle el asunto, previa exposición detallada de lo que se quería, y esperar tranquilamente la audiencia de conciliación, para convencerse de que no había arreglo posible. Esta convicción era casi siempre compartida por el Juez, y mediante unas pequeñas formalidades podía darse el lío por terminado. Pero ahora tanto los tiempos como las costumbres se han modernizado. La absorción por la ciencia de todas las actividades humanas ha introducido un montón de cambios, hasta en los procedimientos de divorcio. La pareja que en la actualidad tenga el buen tino de divorciarse, deberá olvidar la antigua costumbre de confiar sus intereses a un abogado, pese a que ellos rabien. Un matrimonio inteligente recurre ahora a los servicios de un médico. Y no precisamente porque cualquiera de los cónyuges necesite alguna reparación quirúrgica debido al mal talante, sino porque, sencillamente, es el médico quien está ahora en mejores condiciones para resolver esos asuntos. Por supuesto que no queremos hacer juegos de palabras y referirnos a los sacerdotes, llamados médicos del alma en las novelas sentimentales. Estos médicos son diplomados de verdad en las facultades de medicina, y curan las desavenencias conyugales como otros extirpan un forúnculo o eliminan un juanete. Es decir, todo eso es cierto, si la revista donde lo leemos —un semanario norteamericano— no sirve a sus lectores una vulgar milanesa.

LA TERAPEUTICA DEL DOCTOR MORENO

El caso es que en el Estado de Nueva York tiene consultorio un médico psiquiatra —Dr. Jacobo L. Moreno— cuya especialidad es solucionar desdichas conyugales. El sistema del que el doctor Moreno se vale para lograr ese noble fin, es altamente original y de acuerdo con las más ultramodernas teorías psicológicas. Su fuerte son los matrimonios que disputan, haciéndose una vida más bien intolerable con sus repetidas reyertas. Decididos a divorciarse, pero temiendo, sin embargo, cometer una macana, lo van a visitar al médico de marras, quien les aplica su sorprendente terapeutica. Para ello, les obliga a reconstruir la última de sus más violentas peleas, pero esa reconstrucción no está a cargo de ellos integramente, sino que el marido en un caso, se ve reemplazado por un enfermero, quien representa su papel frente al otro cónyuge.

FANTASTICOS RESULTADOS

El marido ve desarrollarse la escena ante sus ojos y va oyendo lo ridículo de sus improperios, la inconsistencia de sus argumentos y el error de discutir con su cara mitad. Luego se hace el papel a la inversa; vale decir, la legítima esposa es reemplazada por una deliciosa enfermera rubia, y el señor recomienza su serie de reproches tal como se los hacía a su mujer. Se asegura que los resultados obtenidos en esa novedosa clínica sobrepasan los cálculos más optimistas. De 200 parejas tratadas, ciento noventa y ocho han solucionado felizmente sus sufrimientos conyugales, yéndose algunas esposas con los enfermeros y la mayor parte de los maridos con las enfermeras.

No hay duda de que la ciencia progresa.





¡NO, CLARITA!

(LAMENTACIONES DE UN ESPOSO)

Por A. HORCADO

No me llamés por teléfono a la oficina, para contarme las gracias del pomerania... ¡Y haceme el favor de no enojarte si, después de veinte minutos de comunicación, mientras el jefe me mira con cara de bulldog, te pido que cortés!...

No me obligués, diariamente, a que te cuente paso por paso todo lo que hago mientras estoy fuera de casa... Me produce la sensación de ser sometido a un "habil interrogatorio" policial.

¡No me preguntés qué debés cocinar al día siguiente!... Creo que bastante trabajo tengo con llevar a casa la plata para que podás cocinar.

"¡Otra vez fumando como una chimenea!... ¿Cuántos cigarrillos te has fumado hoy?"... ¡Cómo me desesperan esas palabras!... ¡Ni que tuvieras a tu cargo la estadística oficial sobre el consumo de tabacos!...

Será muy interesante, sumamente interesante, que María, la mucama, tenga novio... Muy interesante para María, pero no para mí cuando llego a casa rendido, después de diez horas de trabajo forzado en la oficina.

No exagerés tu deber en la educación de nuestro hijo, diciéndole a cada paso: "¡Vas a ver!... ¡En cuanto venga papá, se lo cuento todo!" No me da la gana de ser el cuco de la familia.

¡No me saqués a relucir, cada dos minutos, al señor Gutiérrez, al señor Pérez o al señor García, como maridos modelos! Ellos también tienen su historia. Además, yo soy yo y muy contento de no parecerme a ninguno de ellos.

No me preguntés mi opinión sobre tus vestidos y sombreros. Hasta ahora, nunca he conseguido que mi opinión haga cambiar la tuya.

No me pidás que te rasque la espalda. En diez años que llevamos de casados, jamás te pude acertar una vez.

¡Dejame que, por lo menos una vez al año, tire la ceniza donde se me antoje!...

¡Y no me arreglés el escritorio!... ¡Por favor te pido que no me arreglés el escritorio!... ¡Por lo que más quieras, no me arreglés el maldito escritorio!...



NO HAY CRISIS QUE VALGA

Pero, viejo. Que no se diga. ¡Arriba ese espíritu! Con esa cara de apendicitis crónica, no vas a ningún lado. Hay que reír; tomar con soda las cosas. El mal humor produce acidez de estómago. Y el bicarbonato vale diez guitas el paquete.

¿Por qué desperdiciar chirolas? Con diez centavos y uno y noventa más, te comprás un regio sobretodo de sexta mano, y ya tenés en que entretenerte, sacando manchas y cosiéndole el forro.

¿Sabés lo que son diez guitas? Reflexioná. Menos bicarbonato y más risa. Uno va por la calle y oye:

—¡Estoy desesperado!

—¿Qué te pasa?

—No puedo parar la olla.

—Y... dejala acostada.

—No, quiero decirte que ando en la higuera.

Entramos en un café y...

—Salud, che. ¿Qué decís?

—Rabioso, hermano. Más seco que ladrillo de horno.

En todas partes, tragedias. Caras largas. Hay quien se muerde la lengua para envenenarse. Otros cruzan la avenida 9 de Julio con los ojos cerrados.

Dicen que el hombre está perdido. ¡Globo! Estará perdido aquel que se come el durazno con carozo y todo. Ese sí. Pero el que lo pela y le dispara a las complicaciones del garguero, no.

Por favor, pibe. Quien más, quien menos, todos hemos robado una gallina o una docena de peras. Que no se diga. ¿Dónde está esa clase, entonces?

¿Andás pato? Muy bien. ¿Te falta hasta para respirar? No importa. Primero vos.

¡ADELANTE, HERMANO!

¿Te casaste?... No digas... Pobre... Tené paciencia, chino. Unos caen del tranvía y otros se casan. (¡Qué lindo es caerse del tranvía!)

Me figuro que estarás archiseco. Y por partida doble. Es decir: archiseco de ella y de plata.

Y, claro, permanentes, "rouge"... Como salir a flote. No hay corchos que sirvan.

Pero, decime, angelito robusto, te compraste un par de zapatos de charol de 6.90, un cuello palomita, para ahorcarte, y luego al Registro Civil.

¿Qué comiste ese día? ¿Brócolis? Mirá, que la hiciste gorda. ¿Por qué la llevaste al Registro Civil? ¿No había otro registro... sin ser civil? Mordiste como un pipiolo. La hubieras llevado al Registro de Patentes y Marcas.

Ah, no. El tuvo que pisar el palito. Se puso la corbata blanca y se fotografió al lado de Pirula, luciendo un gesto de orangután atorado.

Cómo se divertimo, ¿no?

En fin, siendo yo una persona de sentimientos, voy a aconsejarte, olvidándome de tu condición de casado. Pero, escuchame bien. La primera vez que hagas otro disparate así, te tuerzo el tubo del aire, como si fueras un vulgar palmípedo.

Mirá, no protestes porque te "hincho" los dientes. Soy un hombre muy educado, sí, pero se me sube la mostaza, y no queda una pizzería con bigote.

Atende, y, otra vez, ¡ojo!

ALIMENTOS

Al almacenero se conquista por el lado de la nacionalidad. Si oís que dice "tenju" o "ajarro", en fija que no es inglés.

Entrás en el almacén y pedís todo lo que se te ocurra. Luego, haciendo como que mirás la mercadería, entonás una jota. La jota es de mucho efecto. Trae recuerdos. El almacenero cerrará los ojos, los volverá a abrir, y, en una de esas, volteará alguna pila de latas. Pero no importa. No importa si no te agarran las latas, porque sino. importa.

Lo que a vos te interesa es ablandar al tipo. Una jota es lo más ideal para eso. También podrías ablandarlo a piñas, pero ya sería más trabajo. Y siempre existiría un peligro. El peligro de que el gaita te ablandara a vos.

La seguís joteando, y, cada veinte segundos, gritás "¡olé!"

El digno representante de Coruña, te entregará lo que le pediste, sonriendo, emocionado. Vos agarrás las cosas y te dirigís hacia la calle, cantando siempre, pero sin aflojar un cobre.

Si el dueño del negocio se "despierta" y sale a correrte, vos lo parás a fuerza de "¡olé!"

—¿Me paja?

—¡Olé!

—Son decenoeve pesos.

—¡Olé!

Tanto lo impresionás al tipo, que termina por regalarte el boliche o por comerte el hígado.

CARNICERIA, VERDULERIA Y CARBON

Igual método.

Ojo: nunca se te ocurra cantar en inglés, si el dueño es alemán. Y viceversa. Con los italianos no importa. Agarran viaje lo mismo.

ALQUILER

Si querés que el dueño de casa no te moleste más, salí a recibirlo con galera, pantalón corto y descalzo.

Lo ves y le decís:

—¡Hola, Garibaldi! ¿Es cierto que Mambrú se fué a la guerra? Bueno, entonces tráigame la camiseta.

El propietario, al verte en esa forma y al oír tales cosas, sentirá un jabón de primera calidad, y quedará mirándote, estúpidamente, como si fuera una vaca. Entonces, vos, siempre con galera, pantalón corto y descalzo, te mandás unas figuras de rumba, suspirándole:

Ocho por ocho,
pirí, pipín,
son veinticuatro.
Si no me quieres,
pirí, pipón,
me como un gato.

Después de eso, tené la seguridad de que la casa es tuya. El tipo agarra la calle, cruza el río, y te lo encuentran en Martín García, jugando al oficio mudo.

ROPA DE ADENTRO

Por la ropa interior no hay que afligirse. Siempre habrá una azotea a mano. Y esa azotea será la del vecino.

Al ver ropa tendida, uno se acerca, elige la que está en mejor uso, y se acabó. Si la camiseta del otro es larga, se acorta. Y si es corta, se agrega otra camiseta.

Advertencia. Nunca tiendas tu ropa en la azotea.

TRAJES

Teniendo un trajecito, asunto arreglado. Pedís que te "fíen" algunos paquetes de anilina y ¡manos a la obra!

Agarrás el traje y te lo teñís. Al otro día, hacés lo mismo. Y así, sucesivamente. De ese modo, la gente creerá que tenés como cuarenta perchas. Y eso da categoría.

En verano, doblás el pantalón hacia adentro, y te sirve para bañarte en Quilmes o en la bañadera.

Para carnaval, te ponés el traje al revés, y das el gran golpe, o te lo dan.

DIVERSIONES

Vas hasta el mercado y pedís que te regalen algunas cáscaras de banana. Cuando ves que un tipo se acerca, le tirás cuatro.

No pisará una, dos, pero a la tercera o cuarta, se rompe hasta el certificado de vacuna. Y entonces ya tenés para reirte un rato.

Otra diversión que no cuesta nada, es hablar por teléfono a la comisaría, diciendo que en la calle tal hay un pistolero famoso. Y luego, al llegar los oficiales y agentes, cacharlos:

—Ja, ja. Qué broma. Yo fuí el que habló por teléfono.

Esa es una diversión feroz. Puedo asegurarte que todos los oficiales y vigilantes se te irán encima.

Muriéndose de risa, por el chiste, te dejarán la cabeza como un colador de té. Y luego, esperando que salgas de la Asistencia, te abrazarán de nuevo, rompiéndote la nuca o la columna vertebral, para seguir festejando el chiste.

Es la diversión más económica y la que da más chichones.

CONCLUSION

No hay crisis que valga.

¡A vivir, cantando, que nunca faltará un par de medias para nosotros... en la azotea del vecino!

por IVAN DIEZ



JUGADOR SUPERSTICIOSO

Tiró diecinueve veces al arco desde dos metros y erró el gol las diecinueve veces. Entonces lo llamó al "rompedor" del cuadro y, poniéndose en la forma que se ve en la foto, le dijo:

—Che, viejo... a ver si me quebrás la mala pata...



PELOTEO DE PRACTICA

El wing izquierdo de Ferro no jugó contra Platense porque había 700 pesos en Danza.

Estrada era "El hombre que ríe". Ahora es el hombre que se lamenta...

El lío entre el puntero izquierdo y Gimnasia y Esgrima de La Plata es difícil que se Arregui...

ACEITE Y VINAGRE

En Santa Fe, mientras jugaban Unión y Colegiales, algún "exento de culpa" le arrojó la primera piedra a uno de los linesmen. Ahora bien; el "pañuelero" se llama Italo López y ahora se nos ha dado por pensar si el pedrero ese no habrá querido separar de una pedrada a un nombre y a un apellido que se están dando de patadas sin que el referée se avive. Un Italo debe ir seguido de un Pizzanini, un Sfogliatelli, un Cachiafungi... y un López precedido de un Jesús, un Ceferino o un Primitivo. ¿Me quieren decir cómo se formó esa yunta?...

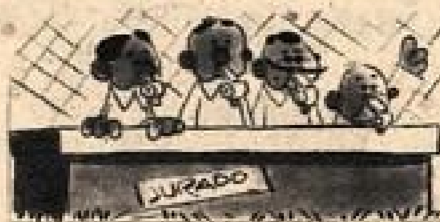
CALEFACCION

Los hinchas. — ¡Leña... leña... leña!...

El novato. — Esta vez tienen razón... ¡En estas canchas de fútbol hace un frío bárbaro!...

CATEGORIA

Los jugadores de tercera división especialísima de Racing y Huracán están que no caben en sí de gozo. Resulta que a los partidos de primera los dirige sólo un juez. Y el que sostuvieron ellos fué dirigido por Jurado...





—Vamos a interrumpir momentáneamente el discurso de S. M. para dar a ustedes los resultados de los partidos de primera división.



SIGLA FATAL

A todos los boxeadores que se engrupen precozmente, en el Luna Park les cierran las puertas y les colocan este cartelito: "R.I.P.Y.L.". Que traducido al criollo quiere decir: "Requiescat In Pace... y Lectoure".

POR EL ONCE

Juan. — Qué me vas a decir que Saavedra fué mejor que Mathieu...

Pedro. — Mathieu no puede ni lustrarle los zapatos a Saavedra...

Diego. — Yo creo que no hay mucha diferencia entre uno y otro...

El novato. — Para qué discuten tanto. La única diferencia que hay entre Matheu y Saavedra son... dos cuadras.

SUNDAE DE DEPORTES

Se ha comprobado que Abel Cestac es aficionado... a los mangos.

—

Cuando lo fueron a apalabrar al basquetbolista Nonis, éste dijo: Nonis...

—

Como Carbone ganó la carrera del Piñón Cicles Club y Carbonero una de motos, el club "El Fogón" les ofreció una carbonada criolla. (¿No habrá cachada?).

PASTO

Si es como dicen un Hombre Montaña y su "montañismo" no es sólo un [camelo en vez de navaja (sin tomarle el pelo) deberá el barbero usar la guadaña.

AMULETOS



MI COMADRE



uando supe que Feliciana Cattecúmenna, viuda del capitán Frescales —que en paz descanse— había logrado casar de un solo saque a sus dos hijas, me decidí a hacerle una visita de felicitación. Un doblete de la naturaleza de ése no se hace en el hipódromo de La Plata ni siendo de la amistad de la madre de los potrillos; y ésto, que parece exagerado, resultaría una tímida y descolorida afirmación para quién hubiese conocido aunque fuese a respetable distancia, a las dos niñas y a la robusta mamá y futura suegra.

—¡Compadre! —exclamó cuando me vió— ¡Felices los ojos que se posan en usted!

—¡Muchas gracias, doña Feliciana!— contesté, bajando modestamente la vista.

—¡No hay de qué, compadre!

—Usted se las merece...

—¡No todas las veces!

En fin, cuando nos pusimos de acuerdo sobre el capítulo de los agradecimientos, me ofreció un asiento y una copita de licor casero. Yo soy enemigo personal del Presidente de la Liga Antialcohólica, pero más lo soy del licor casero. Cuando me repuse un poco de los efectos del tóxico, oí a doña Feliciana lanzar un tremendo suspiro:

—¡Ah, qué tiempos aquellos en que un pollo valía cincuenta centavos!

—No sabía, comadre, que era usted tan aficionada a los volátiles...

—No lo soy, pero en aquel entonces tenía yo diez y ocho años.

VOCACION EQUIVOCADA

ESCRIBE CHAMICO



unca he tenido vocación policial. No tengo ni el genio de la deducción, en el que fué maestro inolvidable Sherlock Holmes, ni soy psicólogo: jamás he encontrado un ovillo perdido, del hilo, ni sé distinguir con certeza a la víctima del victimario, aunque se trate de un descuartizamiento. Con todo, he sido oficial de policía, puesto en el que tuve ocasión de cometer algunos errores de bulto.

Cierta vez se presentó una dama a denunciar el robo de un reloj.

—¿Quiere darme usted las señas personales del reloj? —pedile.

—Era un reloj alto, como de dos metros.

—¿Quiere decir, entonces, que bien pudo el ladrón esconderse dentro de la caja en espera del momento propicio para llevárselo?

—No creo, joven, porque aunque el ladrón fuera muy flaco, el péndulo lo habría golpeado a la altura de los riñones, y usted sabe que los golpes en los riñones son muy dolorosos y habríamos oído sus gritos.

—Podría tratarse de un faquir —insinué.

—Me parece difícil, señor oficial, pues de ser un faquir habría preferido llevarse un par de zapatos de mi esposo que estaban a la vista.

—¿Por qué dice usted eso, señora?

—Porque son unos zapatos con tres clavos cada uno, para el lado de adentro, con los cuales no es posible dar un paso sin lanzar un alarido, y un faquir no iba a perder semejante ganga.

—¿Y por qué usa esos zapatos su señor esposo, señora?

—El no los usaría si por su gusto fuera. Pero yo se los hago poner en casa para que no pueda perseguir a la mucama, pues en mi casa la moral es ante todo.

FELICIANA

por ***CANDIDO PALMA***

¡Cómo pasa el tiempo!...

—Los chicos crecen... —e iba a agregar yo, "nos hacemos viejos", cuando una mirada de doña Feliciana me contuvo.

—A propósito de chicos: ¿usted se acuerda de mi Rosita y de mi Juanita?

—¡Cómo no me voy a acordar! Dos chicas muy bien parecidas.

—¡Como para no serlo, compadre, si son hermanas mellizas!... Bueno, como le decía: se han casado muy bien.

—Justamente, a eso venía. Quería felicitarla...

—¡Dos partidos magníficos, compadre! La Rosita se casó con un muchacho muy trabajador, italiano por más señas. Se llama Trucco. El es muy bien, pero le garanto que con Rosita se ha llevado una flor.

—Flor de Trucco... —arriesgué a comentar, pero Feliciana no me oyó.

—Juanita, también tuvo suerte. El se llama Dubois y tiene una confitería. ¡Con lo golosa que es Juanita, dígame si no es suerte!

—¡Es suerte!

—El no la saca mal, porque Juanita es un bombón... Es francés.

—¿Francés libre?

—Era. ¿No le digo que se casó con Juanita?... Sea como sea, aquí me he quedado solita. ¡Ah, los hijos!...

—Hay que conformarse, comadre. Supongo que la visitarán a menudo.

—Desgraciadamente, no. Porque no viven en la ciudad. Uno se ha ido a vivir a Bahía Blanca, y el otro se radica en Rosario... ¡Ah, pero eso sí! los dos quieren que me vaya a vivir con ellos, y estoy indecisa...

—¡Natural!

No tanto, pues mi yerno de Rosario quiere que vaya a vivir con el de Bahía Blanca y éste quiere que vaya con el de Rosario.



—¿Parece que su señor esposo no es de la misma opinión?

—¡La opinión de los hombres es tan baladí! —dijo la dama con despreocupación. Y agregó—: Volviendo al asunto del reloj, sospecho que me fué robado anoche, mientras estábamos en el cine, pues al volver encontramos la puerta de calle abierta y el reloj ausente.

—Es verosímil.

—Alguien debe haber hecho de campana, como corrientemente se dice, avisando a los delincuentes que no estábamos en casa.

—Pero, ¿no tenía campana el reloj?

—Naturalmente, y sonaba muy bien.

—Entonces, ¿para qué quiere usted que el ladrón haya ido a buscar otra campana, a menos que fuera un maniático del din-don, si ya tenía la del artefacto robado?

A esta altura del interrogatorio intervino el comisario, que estaba escuchando, y dijo con cierta brusquedad que no preguntara tonterías, pues ya tenía bastantes con las respuestas de la señora, y que me redujera a los datos esenciales de la señora, nombre, dirección, etcétera.

—Muy bien, mi comisario —respondí.

—La señora le dió las gracias por su amable intervención y me dijo llamarse Rosaura Irritarri de Lemos.

—¡Pobre Lemos! —exclamé.

—¿Qué dice usted, joven? —me preguntó con cierta severidad.

Pero yo le expliqué que no decía nada, sino que me estaba acordando de los zapatos con clavos.

—¿Qué hora marcaba el reloj la última vez que usted lo vió? —inquirí.

—Las nueve y media.

—¿No atrasaba ni adelantaba?

—Atrasaba cinco minutos cada ocho días.

—La campana, ¿sonaba fuerte o débilmente?

—Más bien fuerte.

—¿Podría usted imitarla?.

—Con el mayor gusto. Din... don..., din... don.

—Din... don..., din... don... —soné a mi vez, y aclaré—: Es para poder conocerlo de oído, si tengo suerte de encontrarlo.

A esta altura del concierto de campana, el comisario volvió a intervenir: despidió a la señora y después me dijo:

—¿Desearía saber por qué diablos es usted oficial de policía?

—Nada más fácil —respondí—. Fuí recomendado al presidente de la República para ocupar un puesto de maestro de canto, pero como no había vacantes me nombraron aquí, provisòriamente.

—¡Ahora me lo explico todo! —exclamó mi superior jerárquico—. Que salga usted siempre por peteneras, siendo maestro de canto... En fin, paciencia, ¡nunca será usted un buen policía!

Aquellas palabras picaron mi amor propio y decidí, costara lo que costara, encontrar el reloj de pared de doña Rosaura. Y me puse en campaña inmediatamente.

Todo aquel día lo empleé en detener a los hombres de aspecto sospechoso que encontraba dentro de la jurisdicción, y preguntarles la hora.

Pero llegué a la noche derrengado y sin haber adelantado un paso: todos sacaban relojes que no coincidían, ni por su forma ni por su tamaño, con el que yo buscaba.

Por la noche, mientras descansaba, se me ocurrió una idea brillante, y me dormí, seguro de que en poco tiempo encontraría el reloj.

Mi idea era ésta: si el reloj robado atrasaba cinco minutos, era lógico que el ladrón que por él se guiara, llegase a todas partes con cinco minutos de atraso.

Al cabo de ocho días de observar la entrada de oficinas públicas y particulares, teatros, cinematógrafos, conferencias, conciertos, etc., llegué a la pavorosa conclusión de que, para robar aquel reloj de pared, se había realizado una vasta organización delictuosa, de la que formaba parte el ochenta por ciento de la población, pues todas las personas observadas llegaban con cinco minutos de retraso a sus ocupaciones y demás lugares. Con estos datos me presenté a mi superior, y le dije:

—Tengo una pista.

—Pues eche a correr por ella, y no pare hasta que haya perdido las cuatro herraduras —fué su curiosa respuesta.

Sin inmutarme, pues siempre he sido muy serio en el cumplimiento de mi deber, le expliqué mis teorías y mi plan, plan que consistía en allanar el ochenta por ciento de los domicilios de la ciudad.

Pero él no quiso ponerlo en práctica, alegando, en primer lugar, que yo era un burro, y después, que el reloj de doña Rosaura se había encontrado en la casa de un reducidor.

Le pregunté, por simple curiosidad, a cuántos relojes pulseras había reducido ese señor el reloj de pared, pero él se negó violentamente a contestarme.

Tenía muy mal genio.

UNA MAGNIFICA GIORNATA

Sempre cosí gioconda, me la encuentro a Rídere después del clásico, sentada muy campante en el pasto, buscando un tronquito tierno para metérselo entre los dientes y hacerlo dar vueltas con la lengua, como los pibes en el medio tiempo de un partido de potrero.

—Hola, ¿qué tal? ¿Qué se cuenta de bueno por aquí, piba?

—Y..., ya lo ve. Descansando... Acabo de dar un paseíto por el césped de la pista grande, y como sin darme cuenta se me coló en el lomo un señor chiquito al que todos le dicen Máximo, no me divertí gran cosa...

—¿Pero por qué, si don Máximo es una persona excelente?

—Sí..., pero medio loco. Imagínese que al muy colifa le dió por convencerme de que él era Tito Schipa, y me cantaba algo en italiano... Pero tan mal, que no le entendí ni medio. Por ahí le dió por "la sonata del maestro Legui", y me tenía seca... Después empezó con: "Questa Matina, póvera bambina...". Y al final, cuando me sacaba la montura, le agarró fuerte con: "Fígaro Quá" y "Rídere piú, la vita é bella e voglio viverla sempre cosí...". ¿Me va a discutir que no estaba loco?



POR EL BIEN PUBLICO...

Creo que estamos todos de acuerdo en que el servicio automático que da la hora por teléfono es una verdadera porquería cuando tiene que cantarnos ciertos números, el 11, el 12 y el 13, por ejemplo. ¿No les ha ocurrido más de una vez llegar tarde al burola o a la cita con la piba, por el condenado... "qnqn horas qnqn minutos cuarenta segundos..."?

Bueno; el remedio existe, lo tenemos los burreros..., y es bueno. Basta con convencer a la señora esa de la voz de almendra garrapiñada de que en vez de 11, 12 y 13 diga: palito, docena y fraile, como nosotros.

UN GUERRERO DE LEY

Este don Elías lo está haciendo quedar medio mal al amigo que le dedicó el tango, porque aparte de que hace rato que viene sentado en la retranca, en el final de días pasados en la montura de Peluquero, frente a Harun al Raschid, hizo cosas que más bien lo harían acreedor a la dedicatoria de un garrotín... por parte de la Comisión de Carreras. De todos modos, lo más censurable es que, con su experiencia, se haya querido pasar de vivo nada menos que con un Guerrero... Un Guerrero que, aunque hace poco lo habían afeitado con Alfanje, no estaba dispuesto a dejarse pasar el peine fino por un Peluquero cualquiera...

DON JUAN EL TITIRITERO

El Negro y Legui..., el Mono y el Gorila, otra vez bailando al son de la misma música... ¡Si parece un teatro de títeres hoy día el hipódromo! Y tanto, que hasta tiene su titiritero... Se llama don Juan, y no es nada Torterolo el hombre. Conque prepárense para ver un muñeco en el suelo, a fin de año... Un muñeco al que le va a costar levantarse, mientras don Juan siga moviendo los hilos...

SE LA PERDIO CONFUCIO

En el camino del hombre ha interpuesto el destino dos cáscaras de banana... Una es el matrimonio; la otra son los burros. El que pisa la segunda no pisa la primera, mas el que patina en la primera se entierra en la segunda... Elegid, ¡oh, hijos!, con cuidado vuestra cáscara.

LA ELEGANCIA EN LOS CABALLOS

Aquel matungo importado de Inglaterra se diferenciaba de los demás en que usaba una plumita tornasolada en la cabezada.



De tan coqueta que era, aquella potranca fué suspendida por indocilidad. Se abalanzaba sobre las cintas...



Si Embajador tomara a pecho su nombre, sería calvo y usaría monóculo...



Fígaro Quá, Peluquero y Fígaro Lá revolearon la moneda para ver cuál de los tres afeitaba a Barba Azul. La cosa iba a ser a Contrapelo y bajo la dirección de Barbeito...



Aquel gran precio miraba por encima del anca a sus vecinos de box, porque lo sacaban a pasear con anteojeras ahumadas.



A aquel burro que oyó decir a su dueño que se perfilaba como clásico, ya nunca más lo pudo sacar de frente el chasirete.



RESOLLANDO POR LA HERIDA

De fuente Oficiala se sabía que con Ipette todo era cuestión de tener paciencia y esperar el efecto del fluido magnético de quien la cuida —dicho sea sin Malicia—; pero por falta de paciencia, y por culpa de Mi Tía, nos perdimos un Jolie dividendo.

* * *

Me dijeron que Baal muere, pero yo, que me Guido por Benvenutti, no les quise creer y... pago las consecuencias.

* * *

Con Máuser no sería difícil que dieran en el blanco un día de estos. La cosa es saber "que apuntan"...

* * *

Con Artero volvieron a empezar el trabajito... Lo escondieron un poquito en la última, lo acaban de tapar del todo en otra..., y ya lo tienen ustedes listo al pingo para hacer honor al nombre.

UN MULERO QUE SE DESTACA

Según lo destaca la información turfística del exterior, en España todavía se corre —todavía, o ya; que no sé cuál de las dos palabras se aviene mejor al caso—. Pero el hecho es que se corre, y no sólo se corre, sino que ya están tan a sus anchas los vivillos, que en la carrera principal de la temporada, el premio Año Nuevo, se impuso el favorito, Imperio, por obra de la muñeca del jockey... ¡Mulero!... ¡Qué bueno sería que lo deportasen al hombre, y que viniera a parar a estos pagos! Iba a ser digna de verse la trenzada del Mulero español con los muleros criollos... Claro que primeros los nuestros por mayoría aplastante...



Juan Sberna está triste. ¿Qué tendrá Juan Sberna?
¿Un dolor de cintura o un rasguño en la pierna?

Nada de eso, amigos, lo que pasa es que Sberna agarró la punta y se vino de una hebra hasta cien metros antes del disco. Allí un caballo atropelló con tantos bríos que se le apareó, y en un último salto le sacó al suyo medio pescuezo. Y ahora está Sberna en el pesaje, pensando cómo explicarle al cuidador el asunto...

JOHN MILTON, EL CELEBRE POETA, AYUDA A WINTER LOPEZ A DESCUBRIR UN CRIMEN!...



ESCRIBE
EL VIGILANTE DE LA ESQUINA

EL cerebro de Winter López era el campo de concentración de sus ideas. La vigilancia constante que ejercía sobre ellas el incomparable investigador, evitaba que hubiera una sola idea vaga. Todas estaban en servicio activo. Todas formaban parte de su cuerpo, así como su cuerpo formaba parte, a su vez, del cuerpo de policía.

También podríamos decir que la mente de Winter López era un jardín, donde, junto a la humilde violeta, se abrían las flores más raras e inexistentes, las flores de la fantasía, las amapolas rojas del crimen y las orquídeas negras del misterio.

Energético, diatónico y mnemotécnico, Winter López, el deductivo, había surgido de la nada para escalar las más altas cumbres de la fama. No es de extrañar, pues, que llegara a rendirle su homenaje de admiración, su competidor de la gloria, el gran sabueso empírico Sherlocks Pérez, jefe de policía del país vecino.

DONDE APARECE UN ERROR DE CALCULO Y WINTER DA MUESTRAS DE SU INGENIO

Winter López conversaba, amablemente, en su despacho, con su colega del país vecino Sherlocks Pérez.

—¿De manera, amigo Sherlocks —le dijo Winter con encantadora familiaridad—, que usted vive en continuo trajín?

—Así es, admirado colega —respondió Sherlocks con afectación—. El misterio me atrae como una cerradura atrae al ladrón. Calcule usted: de las 24 horas que tiene el día, duermo ocho. Las veinte restantes las dedico al trabajo.

—¿Las veinte restantes?... —dijo Winter—. Me parece, amigo Sherlocks, que hay un error de cálculo.

—Suele ocurrir —repuso Sherlocks con un dejo de ironía— que un cálculo exacto es erróneo y un cálculo erróneo es exacto. Yo duermo ocho horas y trabajo veinte, de las veinticuatro que tiene el día. Aparentemente hay un error. Pero permítame que se lo aclare: yo duermo las primeras cuatro horas con el ojo derecho cerrado y el izquierdo abierto y las otras cuatro, viceversa. En realidad, no son más que cuatro horas. El cálculo es elemental: de veinticuatro saco cuatro, me quedan veinte. ¿Estamos?...

—Suele ocurrir —repuso humildemente Winter López— que un cálculo exacto, es exacto, y un cálculo erróneo, es erróneo. Y esto puede aplicarse con método deductivo, a su caso, querido Sherlocks. Si usted duerme cuatro horas con un solo ojo y cuatro con el otro, ha pasado las ocho horas con un ojo abierto. Luego, de las veinticuatro horas que tiene el día, está despierto, exactamente, veinticuatro horas.

Sherlocks Pérez se vió apabullado por la argumentación incontestable de Winter López, que significaba el triunfo de la deducción matemática. Pero Winter no quería gozar de este triunfo y cambió de tema.

..—¿Usted no cree, querido Sherlocks —le dijo—, que, en el fondo las mujeres no son más que hombres del sexo femenino?... ¿Y no cree también que un tuerto es un ciego con un ojo de más?...

Pero sonó el teléfono y Sherlocks no pudo responderle. Winter habló durante 1' 3|5. Colgó el tubo y, volviéndose a Sherlocks, le dijo:

—Sería muy poco sociable, estimadísimo colega, si no le ofreciera durante su estada en la ciudad, por lo menos un crimen misterioso. Felizmente, acaban de asesinar a Jonathan Mermeladoff, empresario del Metropolitan Theatre... ¿Quiere usted acompañarme?...

—Con mucho gusto, mi admirado Winter —respondió Sherlocks—. No podía haberme ofrecido mejor prueba de afecto.

Los dos notables detectives se encaminaron a la casa del ya difunto Mermeladoff.

LA POESIA APLICADA AL METODO DEDUCTIVO DE W. LOPEZ

Cuando Winter y Sherlocks llegaron a la casa de Mermeladoff, salió una vieja a recibirlos. Lloraba con un solo ojo porque era tuerta, pero lloraba también por el ausente, a raudales.

Los dos policías pasaron a la habitación donde yacía inerte, el cadáver exánime y sin vida del desgraciado Jonathan. Sherlocks, lupa en mano, se inclinó para observar el piso.

—Querido colega —dijo a Winter—, ¿sería tan amable que me permitiera recoger esa colilla de cigarrillo dejada por el asesino?

—¡Cómo no! —contestó Winter—. Recójela no más. Yo no fumo.

Comparecieron los empleados del Metropolitan Theatre: los dos boleteros, tres maquinistas, el jefe de la claque que llenaba el paraíso del teatro, el apuntador, el traspunte, etc.

Sherlocks aprovechó para pedirles un cigarrillo rubio. Pero nadie tenía y tuvo que conformarse con medio toscano que le dió el traspunte. Winter, entretanto, fijaba su atención en un libro que asomaba en el bolsillo del saco del jefe de la claque. Volviéndose a su colega, le dijo:

—La poesía, aplicada al método deductivo, da excelentes resultados...

—¿La poesía?... —preguntó Sherlocks confuso.

—¡La poesía, sí, querido Sherlocks!... Acabo de aplicarla con éxito. ¡Ella me ha revelado el nombre del victimario y me ha explicado, a la vez, los motivos que lo impulsaron a cometer el crimen.

—Pero..., realmente..., amigo Winter López..., no comprendo. ¿Quién es el asesino?...

Winter López puso la boca de su revólver en el pecho del jefe de la claque, al tiempo que decía:

—¡El asesino es el jefe de la claque! En cuanto al motivo, basta con leer el título del libro que lleva en su bolsillo. "El paraíso perdido", el inmortal poema de John Milton. El jefe de la claque fué arrojado del paraíso del Theatre Methopolitan por Jonathan Mermeladoff, como Adán por Jehová. ¡Y lo mató para vengarse!...

Sherlocks Pérez felicitó a su colega en el lugar del crimen. Winter López sonrió con la satisfacción del deber cumplido.

EL ETER VISTO POR DENTRO



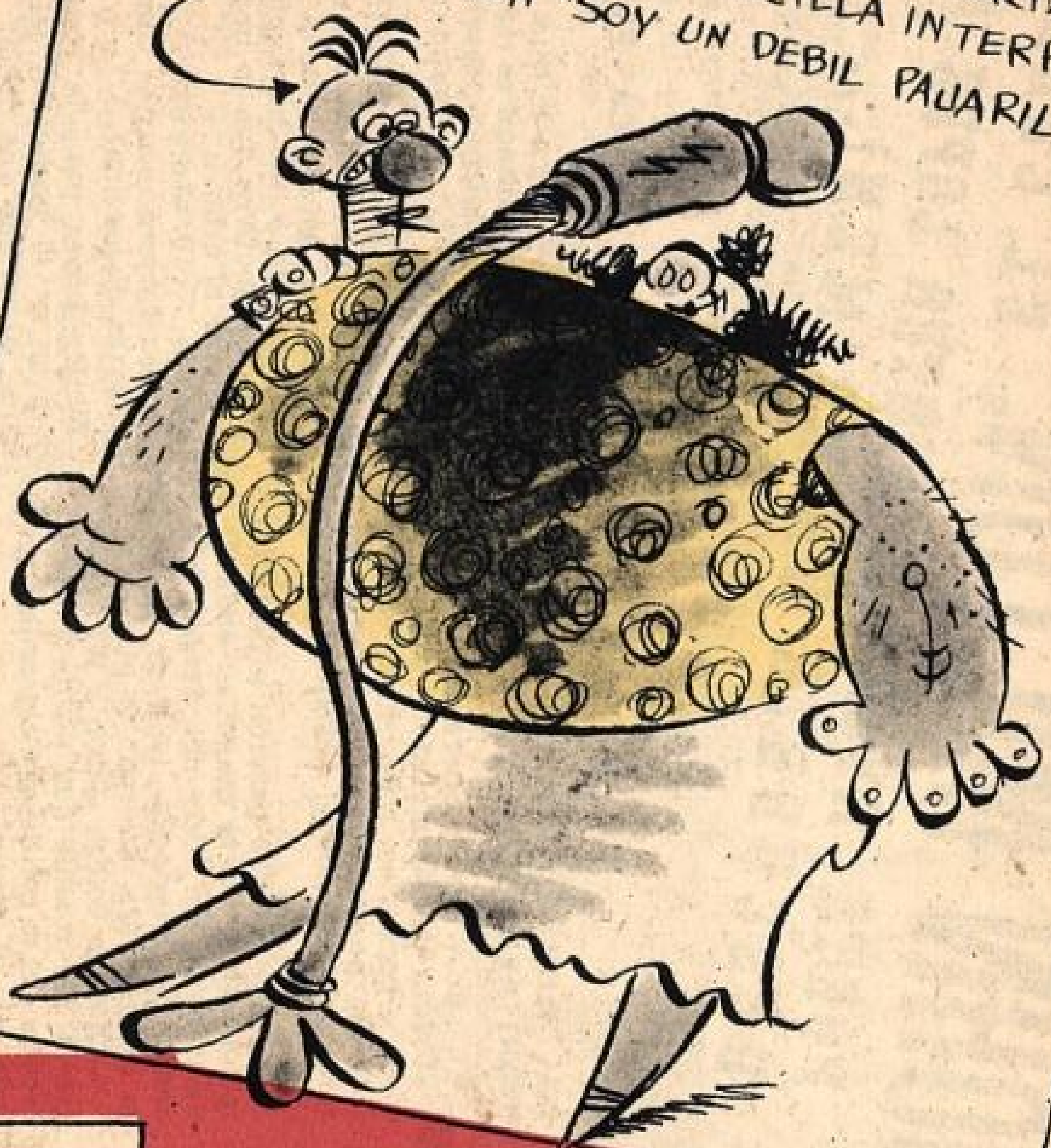
No debe confundirse el éter que se compra en las farmacias para hacer dormir, con el éter que utilizan los dueños de estaciones de radio, aunque sirva para igual fin. A pesar de que muchas personas sadistas —a las que no basta el receptor casero— acuden a los auditoriums para presenciar transmisiones radiotelefónicas, gran cantidad de gente ignora todavía como funcionan las cosas del lado de atrás del micrófono. Por eso explicaremos de la manera más clara y sencilla como es que se organiza una transmisión radial.

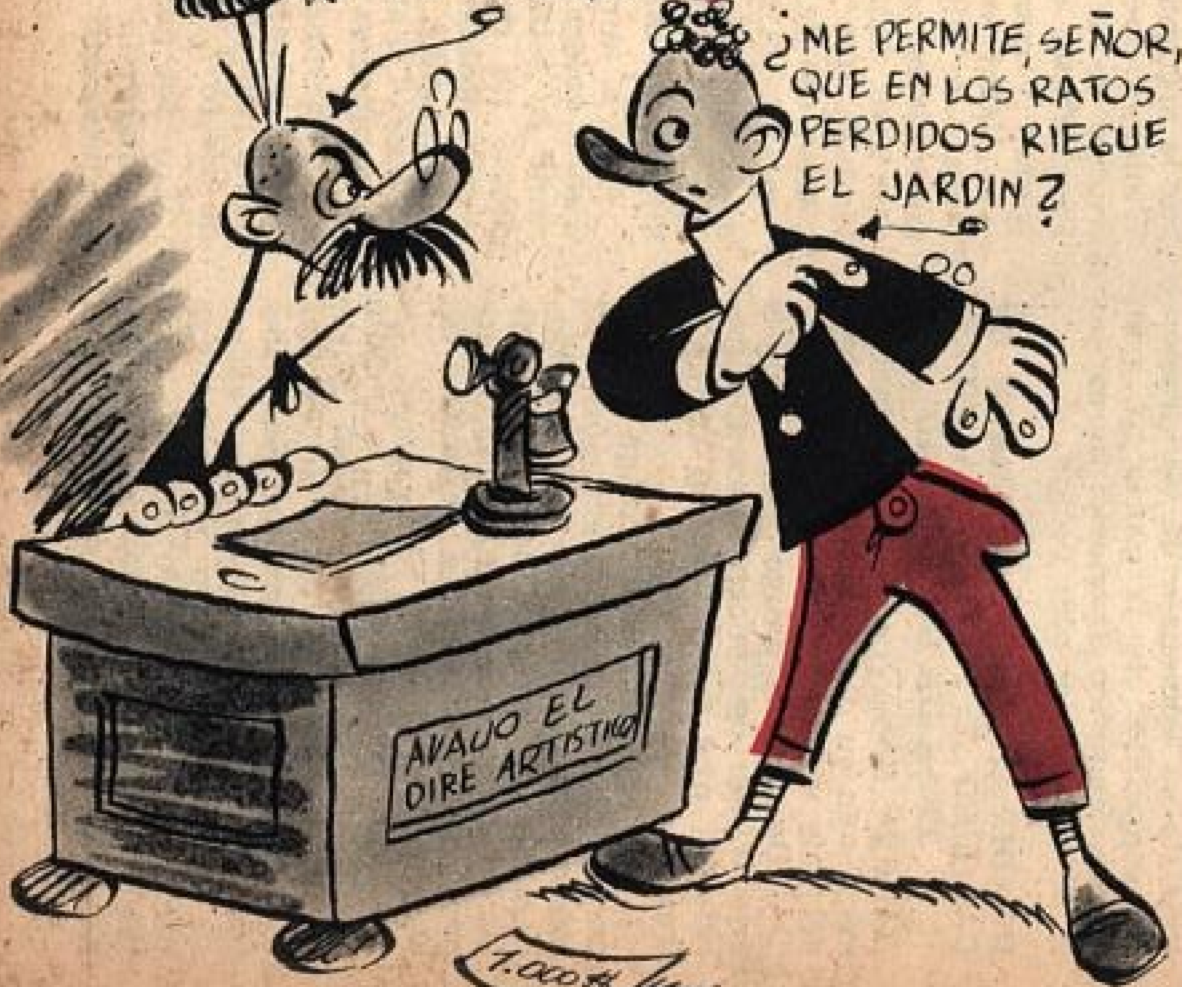
En principio se cree erróneamente que para organizar una audición se necesita disponer de estudios, estación transmisora, autores e intérpretes. Es como decimos, una falsa impresión. Lo único que se precisa para éso, es un avisador. Un avisador, como todos saben, es un comerciante que da plata al dueño de una radio, para que el público le tome antipatía a los productos que vende.

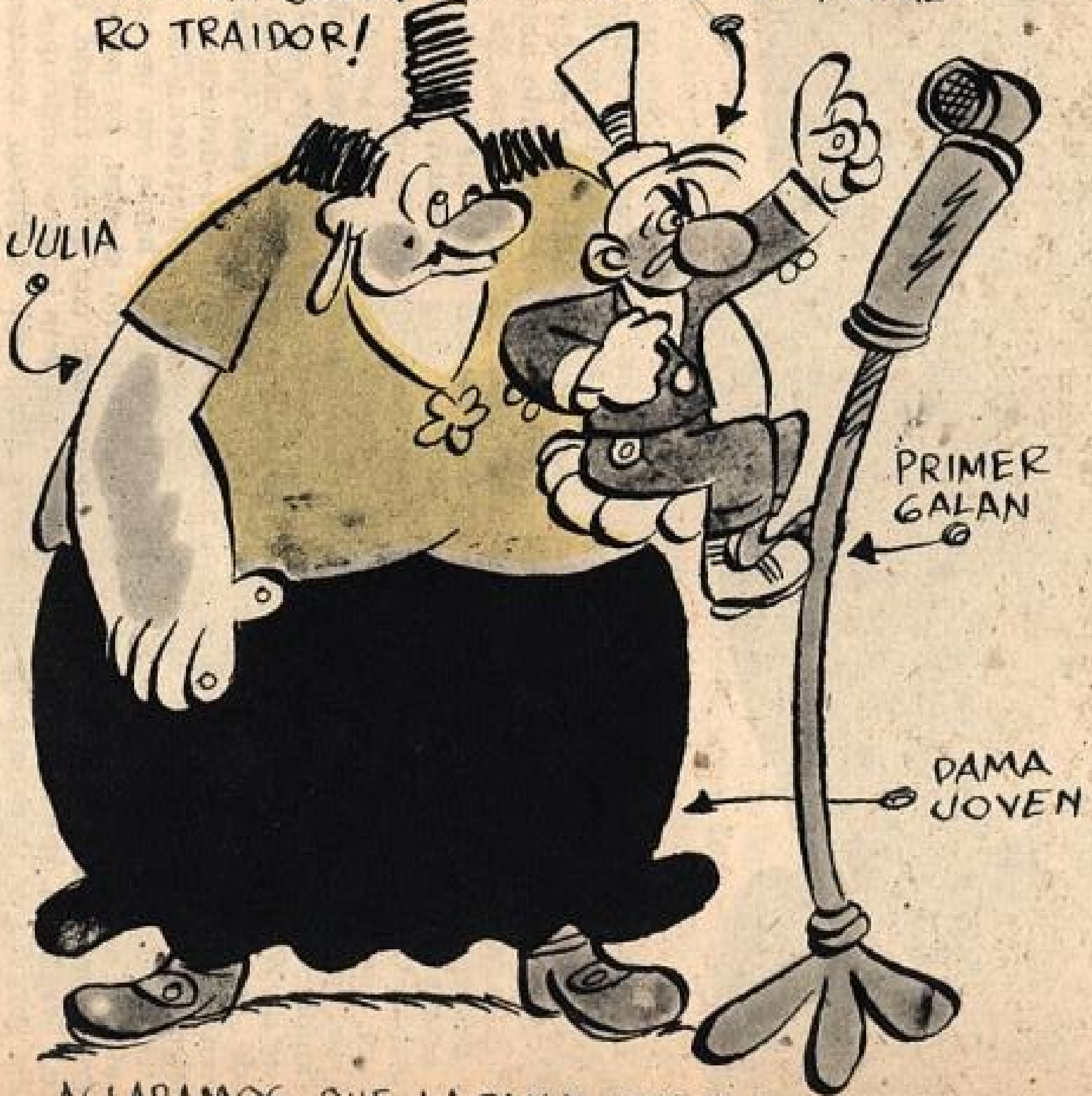
Encontrado el avisador, ya el resto se simplifica. No hay que pensar en libretos, en actrices o en directores artísticos, porque de ello se ocupará él o a lo sumo su esposa u otros miembros caracterizados de la familia.

Una vez que están todos en completo desacuerdo, se da comienzo a la transmisión. Esta fase es muy simple, pues consiste solamente en ponerse delante del micrófono y hacer morisquetas para que se ría la gente que está en el auditórium. Eso, por supuesto, cuando se trata de un número cómico. Si la audición es dramática, será suficiente que la que hace de primera actriz llore durante las tres cuartas partes del tiempo que dure el programa. Si la audición es musical, todavía el asunto es más sencillo, ya que con un buen fonógrafo y una docena de discos, se logran efectos muy estimables.

La radiotelefonía cumple en la Argentina una misión cultural muy importante, pues sin ella no se tendría idea de lo que es el arte y el buen gusto.











—¿Cómo? ¿Para cobrar doscientos pesos tengo que dejarle ciento sesenta para papel sellado?
—Sí. Usted sabe que el papel ha subido mucho...

COSAS DE ABOGADOS



—En ese asunto del naufragio, la compañía naviera tendrá que pagar las costas.
—¡Pero si fueron las costas las que destrozaron nuestros buques!

—¿Así que tu defendido ganó el pleito y de la alegría se volvió loco?
—Sí. Apenas ganó el juicio, perdió el juicio.



—Pronto hablaré con mi abogado...
—Sí, muy pronto. Ya está alojado en la celda donde vas...

LA UBICACION DE LA "VIS" COMICA

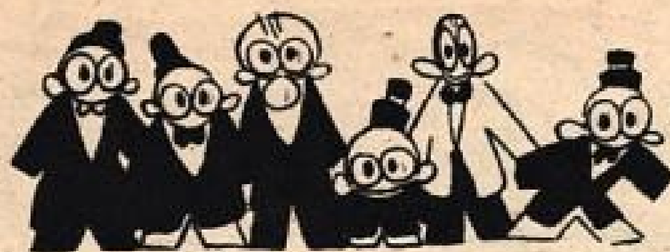
Floro Romano Mariotti era, pese a su avanzada edad y a su avanzado abdomen, un actor bastante gracioso. Y no fué de extrañar que la Cordillera Film lo contratara para tres películas. Pero la Cordillera se vino abajo y, después de haber empezado a filmar las tres películas, se encontró con que no había celuloide más que para una. Entonces se dispuso que se pegara lo filmado de las tres y se lanzó al mercado una sola producción, titulada "Tres en una". Pero a Floro le pagaron una sola.

Nuestro héroe se dirigió entonces a un abogado, el doctor Mendo Puga, a quien le expuso el caso. El abogado, que no era ningún tonto, presentó un escrito de inmediato, relamiéndose ante las perspectivas de triunfo, ya que el asunto se presentaba clarito, clarito... Pero la empresa ganó el pleito. Resulta que en el contrato se estipulaba que Floro debería trabajar como actor cómico y éste se había estilizado tanto en su afán de parecerse al galán Serapio Jámeson, que adelgazó una barbaridad. Y para la empresa filmadora, la gracia de Floro estaba precisamente en su pronunciado adomen...

(Nota del corrector: Creo que ese pronunciado "adomen" está mal pronunciado.)

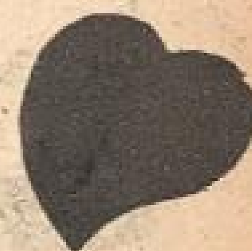


—¿Así que no queda ningún recurso para sacar a mi hermano de la cárcel?
—Pruebe enviándole una lima...

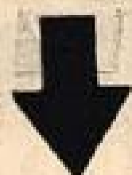


COMO ELLAS SE PREPARAN PARA DARNOS EL DULCE





La primer fase del despliegue sistemático de los recursos poderosos de la mujer, es el envase. El envase consiste en el vestido y demás prendas adicionales, como por ejemplo el sombrero. Un sombrero de mujer parece cosa de nada, pero de su estratégica colocación ha dependido el infortunio de muchos hombres. No hay más que mirar a la chica del grabado para darse cuenta de su peligrosidad.



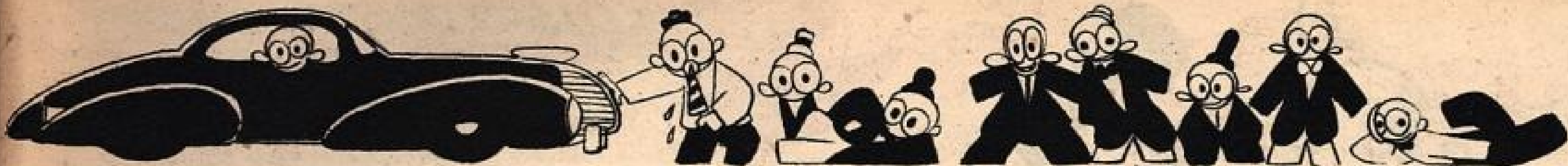


Hay muchas cosas que las mujeres no las aprenden solas. Ellas se defienden muy bien con esa famosa intuición que nunca nadie ha visto, pero indudablemente que buena parte de las artes diabólicas que esgrimen para conquistarnos las aprenden de alguna manera.

Nosotros hemos logrado descubrir una de las escuelas secretas donde las hijas de Eva absorben los conocimientos que en el momento oportuno les servirán para idiotizarnos durante los diez segundos que se necesitan para decir que sí al oficial del Registro Civil.



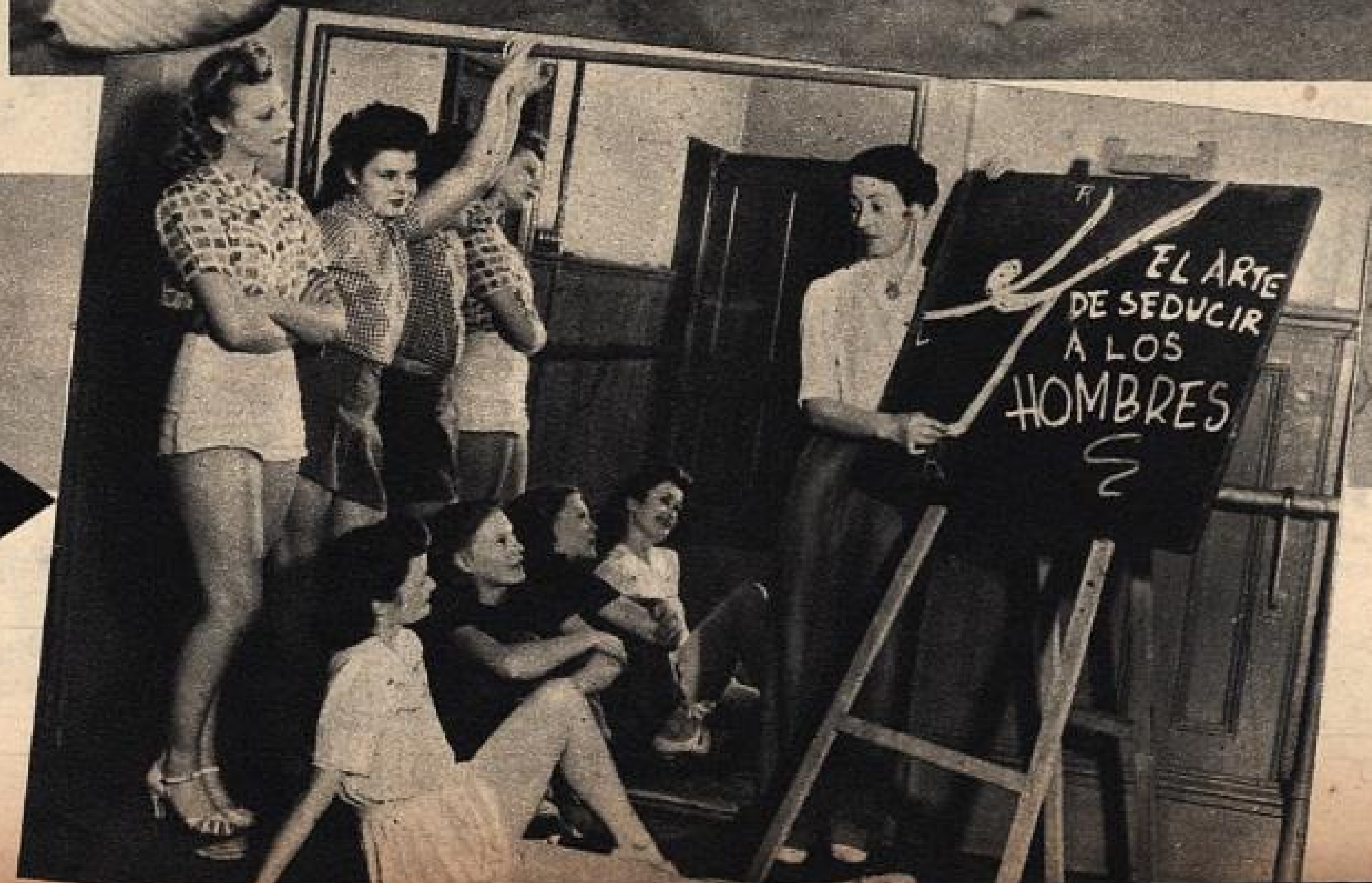
Un asunto tan sencillo como atarse los zapatos en público, merece, en la escuela de la señorita Solterini, un curso completo de aprendizaje. La muchacha que aparece en la foto, ha aprendido, por fin, a prenderse la presilla del zapato sin llamar la atención.

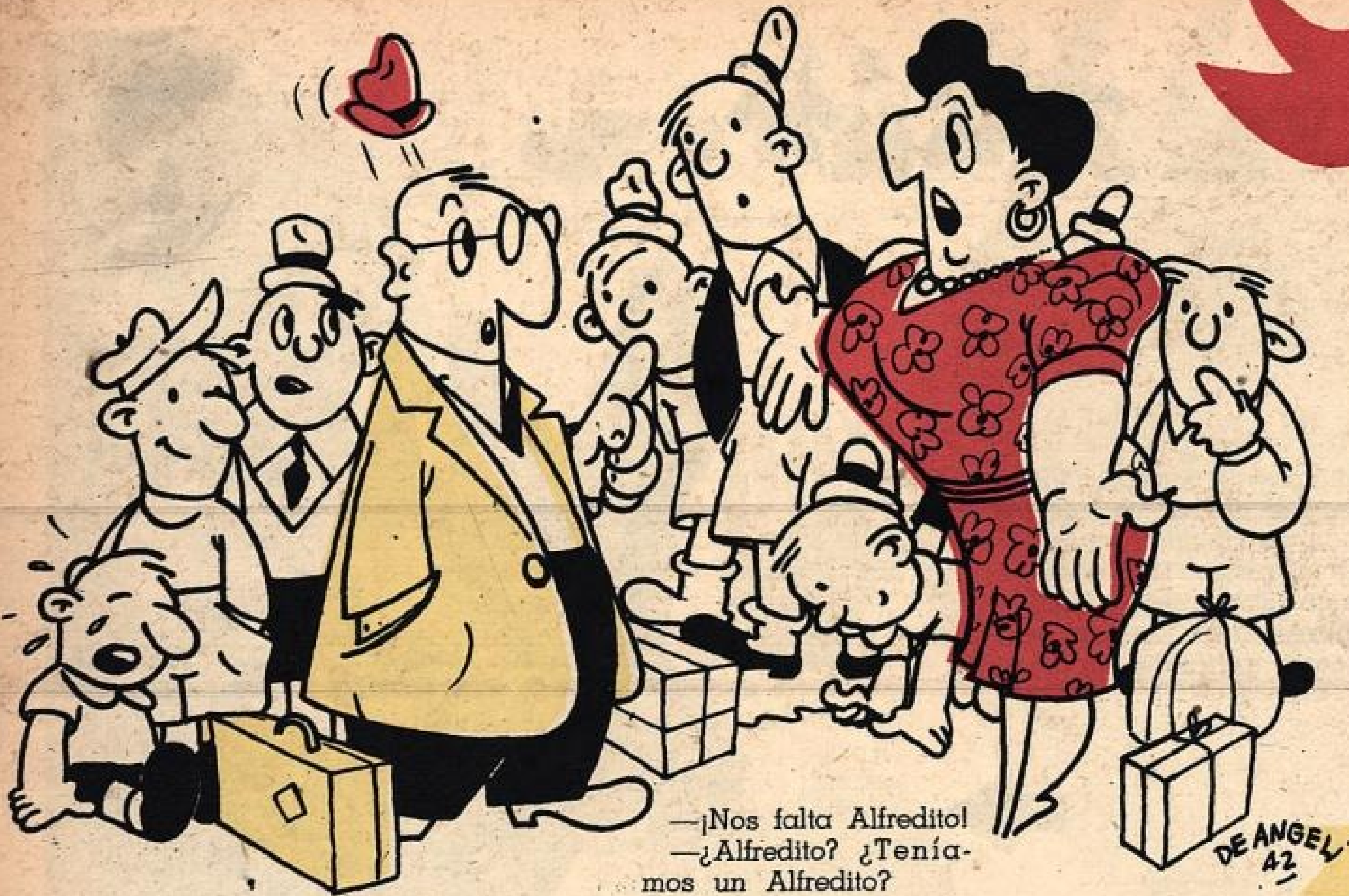


Esta alumna ya ha pasado por todos los estudios anteriores, y se dedica, en este instante, a ensayar la distribución equitativa de colorete sobre su rostro. Detrás de esa máscara química que sus amigos poetas calificarán con nombres estrafalarios, se oculta, a lo mejor, la cara fatídica de una futura esposa.

Aunque la vestimenta que luce esta muchacha, es sólo para facilitar las lecciones de la escuela, enseña bastante al lector que desee instruirse sobre el particular. Esta chica está ensayando ante el espejo una manera coquetona de estirarse la faja con disimulo.

La foto enseña un rincón de la escuela de la señorita Solterini, donde se imparte a las niñas ingenuas la enseñanza de los métodos para atraerse un gil, casarse con él y no dejarlo salir solo de noche, por el resto de su vida.





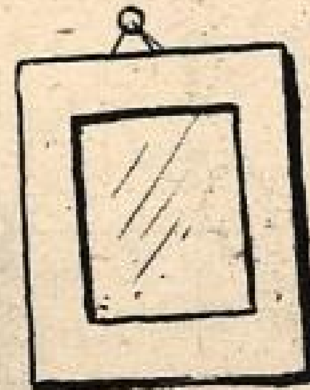
—¡Nos falta Alfredito!
—¿Alfredito? ¿Teníamos un Alfredito?

LA LECTURA DEL DIARIO,

CON la cuestión del periodismo moderno, los padres de familia están reventados. Con el pretexto de dar agilidad a los diarios, han inventado eso de mezclar dentro todas las noticias, intercalando la política internacional con la huelga de los piñoneros de repostería, el asesinato horrendo con las declaraciones del ministro de Inutilidad Pública, los pronósticos para las carreras con el sesudo estudio de un doctor cualquiera y con las historietas "para los niños". Cuando llega el padre a su casa con el diario recién compradito, y con una curiosidad casi morbosa provocada por los titulares a toda página, se ve asediado por el chico mayor que quiere la página de fútbol, la nena que pide las notas sociales, el cuñado



—El señor gerente verá ahora al señor que lo invitó a comer





—¿Le trajiste los petardos al nene?



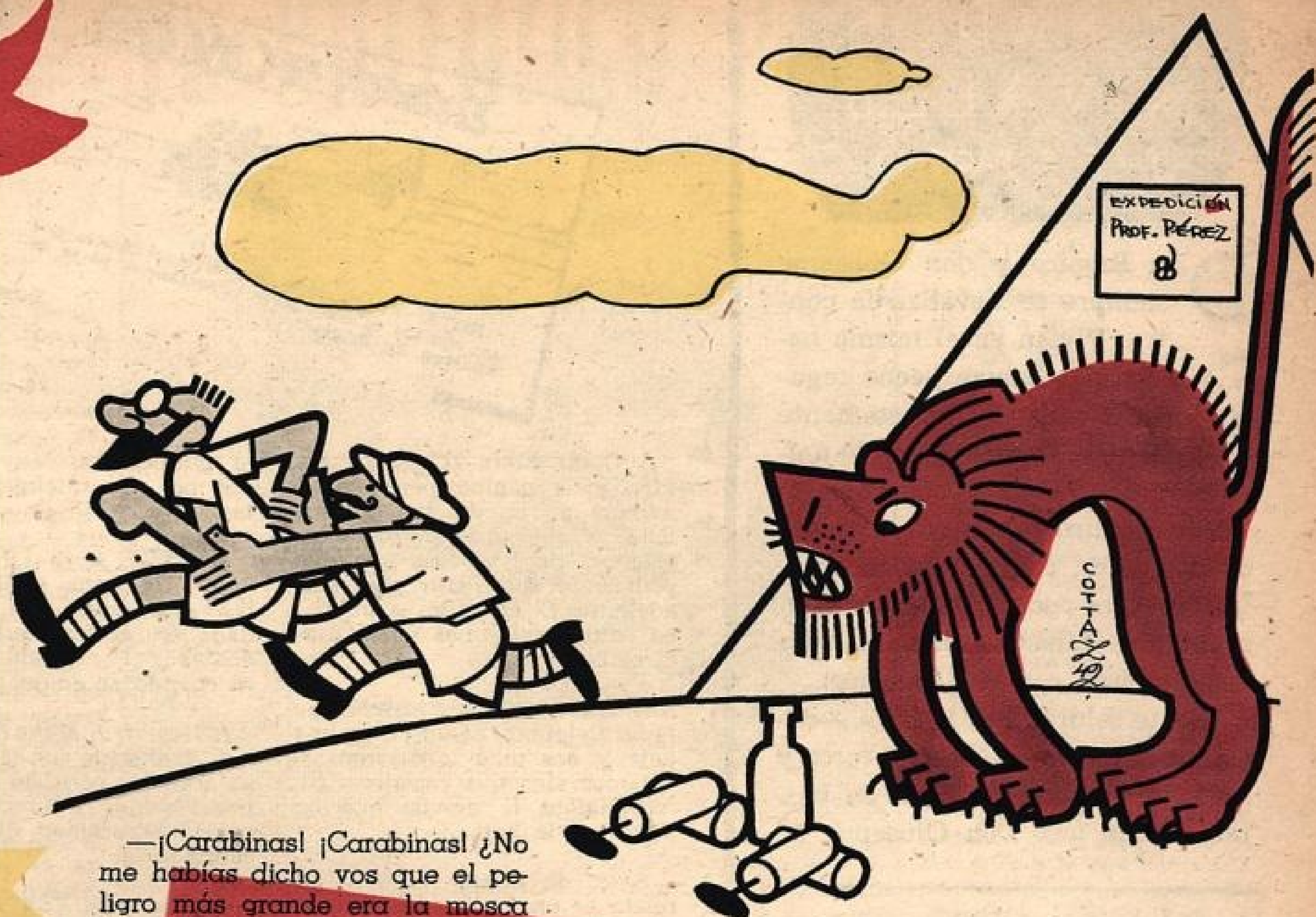


CONTRA LA UNIDAD FAMILIAR

que se interesa por los progresos de la raza caballar, el nene que se muere por las historietas, la mujer que se apasiona por los detalles del descuartizamiento pasional del día. Y como el padre se interesa por casi las mismas cosas juntas, el conflicto es serio.

Cuando los diarios eran cosas ordenaditas, resultaba diferente. Se podía dar a cada uno una parte. Pero ahora, con los inventos modernos, no hay caso. Como no se resuelva comprar un diario para cada candidato; y eso es un presupuesto.

Imaginemos lo que será cuando se aplique la idea de los diarios parlantes, que se leen solos en voz alta. Las casas van a parecer una reunión de comisión directiva de algún club feminista.



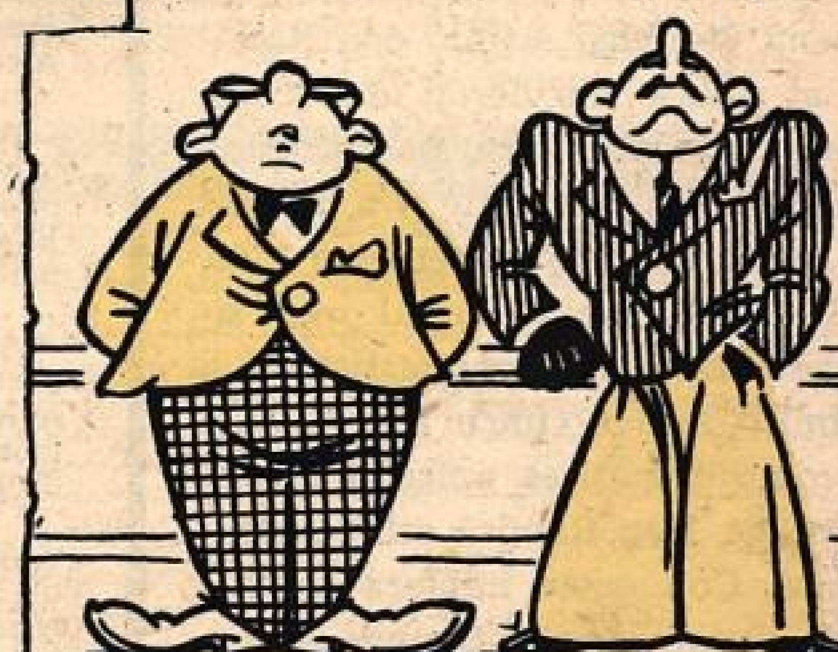
—¡Carabinas! ¡Carabinas! ¿No me habías dicho vos que el peligro más grande era la mosca tsé - tsé?





—¡Vamos a asaltar un banco, que aquí no nos llevan el apunte!

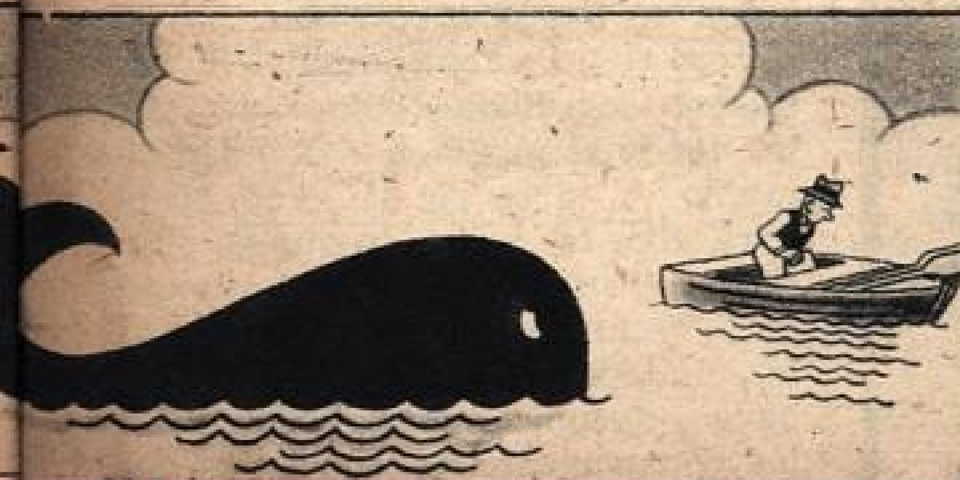


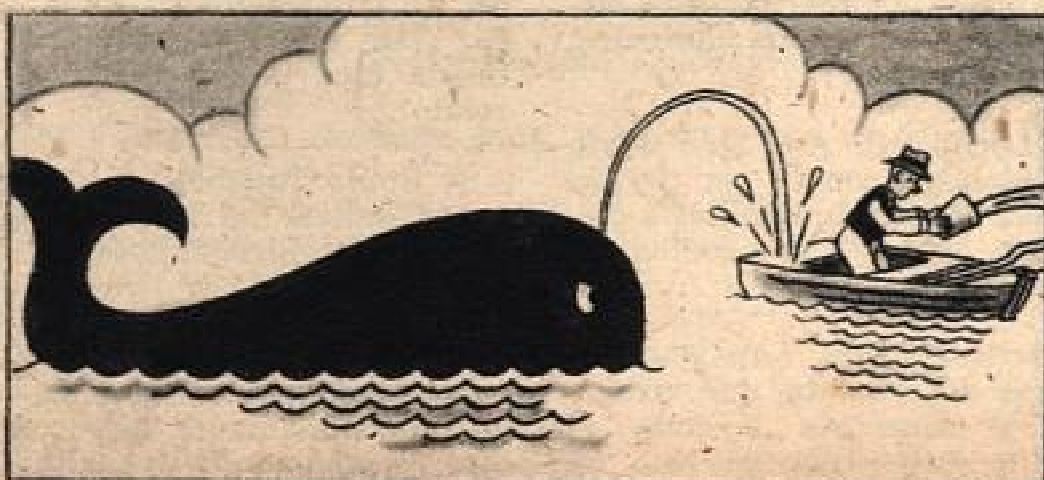


—El domingo pasado fuímos en avión a Montevideo, y cuando bajemos...

—Cuando bajamos, dirás.

—¡Tú que sabes, si no viniste!





LOS DOS RIVALES

Por F. C. PACIFICO

Don Ramiro y don Giuseppe siempre se llevaban la contra. Vivían en el mismo barrio, y los dos habían hecho regular fortuna robando honestamente a los clientes. En esto era en lo único en que estaban de acuerdo.

Don Ramiro construyó una casa de dos pisos, con dos balcones al frente. A los pocos meses, don Giuseppe levantaba enfrente una casa de tres pisos, con tres balcones.

"No te saldrás con la tuya —decía don Ramiro—. A terco, terco y medio." Compró un Ford en bastante buen uso. Don Giuseppe no



dijo nada pero se sonrió mefistofélicamente, y a los pocos días se apareció con un Chevrolet nuevo.

Luego empezó la lucha con las radios. Don Giuseppe ponía el altoparlante en la puerta, eligiendo siempre "La Traviatta" o "Fígaro". Don Ramiro buscaba Angelillo, el cual se desgañitaba con el cante jondo, para martirio de los vecinos, hasta que intervino la policía.

Y así estaban, pelea va, pelea viene, hasta que a don Giuseppe se le murió una tía. Por razones de buena vecindad acudió don Ramiro al velorio. Sirvieron unas copitas de anisado, luego pasaron una vuelta de café caliente, y a las cinco de la mañana se terminó todo.

Pero aconteció que al mes siguiente se le muere una tía a don Ramiro. Aquello fué el acabóse. Vino oporto, masitas, anisado, chocolate, etc. Don Ramiro estaba rozagante. Con gusto hubiera contratado una orquesta. Cuando empezaron a irse las visitas, les decía:

—¡Vayan a lo del gringo ahora! ¡Díganle cómo se hacen los velorios, no la porquería que nos dió él!



A *Oscar Elkin (Capital)*. Su idea para página permanente, aunque no nueva, tiene, como usted dice, una presentación original; pero es cosa que sólo podríamos considerar algo más adelante. El cuentito es un poco sutil; preferimos cosas más directas.

A *Daniel Bunsen Leclanche (Pto. Belgrano)*. Que envía una nota y nos pide le digamos si tenemos algo que reclamar. Sí; reclamamos la gracia, que no llegó con la nota.

A *A. de Lante (B. A.)*. Su relato es una feliz idea tratada sin eficacia humorística; hay que poner más paciencia en la elabcración. El chiste ilustrado no va: no fomentamos prejuicios raciales.

A *M. Elnida Dezmen (Formosa)*. Nuestro colaborador, doctor Axel Carretel leyó su contra nota sobre el hipo y renunció (renunció a terminar la lectura).

A *Lector de Cascabel (Cnel. Pringles)*. Que envía dos chistes, confesando que no recuerda dónde los leyó. Debió ser en el Archivo de Indias.

A *Antenor González (B. A.)*. Que nos da una leccioncita sobre la ortografía de su apellido. Hemos enviado al culpable a estudiar la guía telefónica. Agradecidos.

A *A. Blas de Masiado (Córdoba)*. Reconocidos por el interés que nos dispensa con sus elogios y críticas. Ya que pide chistes buenos, a ver si los que promete enviar lo son. El Chasque no es bilioso, pero debe leerse cada cosa, el pobre.

A *Una Mujer (San Nicolás)*. Todos los casados de la revista estamos a su disposición, pero, por favor, no quiera arrebatarnos a los solteros que quedan (son dos y tienen 14 años). Aunque le hacemos guerra, no somos insensibles al "divino sexo".

A *Jamel Endy (Capital)*. Su cuento contiene una idea cómica sin desarrollo humorístico. Hay en usted condiciones que merecen cultivo.

A *A Sesino (B. A.)*. Comprendemos sus penas. Consuélese leyendo Cascabel (revista humorística; aparece los miércoles; 0.20 el ejemplar).

A *Locho (B. A.)*. Que envía un desahogo contra las tiernas esposas. No nos animamos a publicarlo, ¿sabe? Como somos casados...

A *Serapio Joso (Apóstoles)*. Estamos seguros de que usted no se divertiría leyendo el cuentito que envía; por eso no lo publicamos. Muy agradecidos por sus inteligentes felicitaciones.

A *Chick Hero (B. A.)*. Que nos dirige una catilinaria por las respuestas que le hemos dado y aclara que no está enojado. ¡Por David! ¡Cómo será cuando se enoja!

A *Henssie R.Menn (B. A.)*. Hemos disfrutado con la lectura de su trabajo, pero no está en el plano simple y directo de Cascabel. Esperamos que no nos cobre nada.

A *Teseache (La Plata)*. No dudamos de la gracia de sus seis telegramas, pero no los hemos entendido. Y, ¡mire que somos inteligentes!

A *Mario E. Podestá (B. A.)*. Retribuímos su triple pedido de perdón, porque no nos han convencido sus últimos chistes ilustrados.

A *Pimpinela (Rosario)*. De sus tres colaboraciones, dos no nos convencen. De la tercera, estábamos convencidos desde que apareció en "Caras y Caretas", allá por el año 1916.

A *Manuel Rodríguez (Coronda)*. Que envía "extravagantes divagaciones de cerebros calenturientos". ¿Por qué no se aplican una bolsa de hielo? Gracias por la opinión sobre Cascabel.

A *Pat O. Tero (Rosario)*. Muy halagados por su adhesión y por su manito para el Ratón Pérez. Pero más aún por su comprensiva solidaridad con las penas del Chasque.

A *Pib Hote*. De sus cuatro chistes ilustrados, los dos segundos corren igual suerte que los dos primeros. Los dos primeros no entran.

A *Gypogeranus Reptilivorus (B. A.)*. Por más que haga, no podrá decir de Cascabel peores cosas que el Dire. Pero su carta nos consuela, porque prueba acabadamente que es muy difícil ser humorista.

A *Tedy Changüí (R. de Escalada)*. Su trabajo podría ser más efectivo si fuera mucho más breve. Se requiere desarrollo humorístico.

A *VX2 (B. A.)*. Ya que lo pide, no publicamos su carta. Pero, ¿por qué no aprovecha su buena idea para enviarnos un relato?

A *Ropie Tatisbau C. (Córdoba)*. Todavía no la pega. Pero si sigue entrenándose, a lo mejor...

A *Lord Enzo (Capital)*. Su carta, sumamente amable. Su cuento, sumamente largo. Nosotros, sumamente apenados.

VERANEE EN OTOÑO

Por ALFREDO JUNIN

Cuando expuse mi idea muchos dudaron de la normalidad de mis condiciones mentales, pero después de analizada, la mayoría la aplaudió sin reservas.

¿Por qué —pregunto— veranear con un calor de todos los diablos?

¿Qué cosa más linda hay en verano que refugiarse en un cine con refrigeración y después tomarse una cerveza en el bar de la esquina? ¿Y llegar a la casa, despojarse del incómodo traje, ponerse el piyama y las pantuflas y tomar fresco en la puerta de calle? ¿Quién desperdiciaría estos pequeños placeres por las incomodidades de un viaje en verano, pensando en los equipajes, la ropa, el alojamiento y las mil pequeñas delicias del veraneo? Además de que con el sol fuerte uno se despelleja, puede sufrir una insolación, se sofoca, y en último caso sufrir un ataque de apoplegía.

Por ello es que recomiendo a todo el mundo que veranee en Otoño y verá cuántas ventajas obtiene. En primer lugar, va a tener todos los hoteles a su disposición y por un precio realmente tirado. Viajará cómodamente en el ferrocarril, sin el peligro de que le cambien las valijas, ni que tenga que ir de pie o con una gorda y un nene sentados a su lado.

En la playa podrá potrerear a su gusto, jugar a la pelota, tomar baños de sol a sus anchas, y otras muchas ventajas que sería largo enumerar.

Claro que no podrá hacer vida social ni perder sus buenos pesos



en la ruleta. Además, puede contraer una pulmonía si insiste en bañarse con una temperatura un tanto baja; y es posible que si no se pone un sobretodo encima de la malla se llegue a congelar.

Pero todas estas pequeñas molestias no son nada comparadas con las ventajas mencionadas anteriormente. Y si se ríe la gente, peor para ella. No saben lo que se pierden... También se rieron de aquel que preconizaba la construcción de las ciudades en el campo. Sin embargo, después todas las ciudades las construyeron en despoblados...

ASOMATE A LA VENTANA

Por PAT A. GONIA

EN Cascabel hay, entre otras cosas, una ventana que dá a la calle. Para decir la verdad, dá a la parte de adentro de los fondos del Cabildo, o sea a la parte que está atrás del frente que dá a Bolívar. De un lado de la ventana, uno se va de cabeza al vacío. Del otro, está el vacío de mi cabeza.

Es una hermosa ventana. Para decir verdad, la ventana es vulgarota, lo hermoso es la vista. Desde allí se domina un amplio paisaje. Se domina el Río de la Plata, la Casa Rosada, la Pirámide de Mayo, la plaza, los viandantes, los vehículos; hay palomas en las cornisas, libros abajo —en una librería al aire libre— y otras cosas. Se domina un amplio panorama, pero no se domina la imaginación, que vuela constantemente y uno queda embelesado. Y el secretario le pega un grito. Entonces las palomas se asustan y vuelan y la imaginación no vuela más.

Pero es lindo lo que se ve desde la ventana de Cascabel... El otro día estaba yo asomado a la ventana, aprovechando un sol radiante y que el secretario no estuviese. La vida me sonreía, y la secretaria de un gerente de la compañía del piso de abajo me sonreía. Yo también sonreía... Estábamos los tres —la secretaria, yo y la vida— que parecíamos un aviso de dentífrico. Con los dientes al descubierto...

Hasta que también mostró los dientes el gerente de ella, que apareció de repente, y de sombrero, y le pegó un grito como el que me pega a mí el secretario, pero en vez de decirle "Idiota", como me llama a mí el secretario, le gritó "Estúpida". Ella giró en redondo y quedó, temblando, frente al ogro. Este me amenazó con la mano cerrada, yo le contesté con la mano abierta (pito catalán) y él cerró la ventana dando un portazo, o sea un ventanazo.

Pero a la hora, el ogro se fué; la chica volvió a abrir la ventana y se asomó a contemplar el paisaje. Yo era parte del paisaje, como ella lo era para mí. Nos sonreímos de nuevo y, cuando estábamos haciendo esas señas, que significaban "¿A qué hora sale?" y "Nos vemos...", ¡zás!, apareció el secretario. Ella lo vió antes que yo, hizo un gesto de horror y cerró la ventana; yo escuché: "Idiota" y me di vuelta en redondo, aunque, según el secretario, soy cuadrado.

Me dijo que iba a hacer tapiar la ventana; pero no podrá, porque el administrador es amarrete y sin ventana vamos a gastar mucho más en luz eléctrica. Y ahora escribo esto para hacer tiempo hasta las 19 horas, en que nos veremos en la Plaza de Mayo...

. . . .

Nos vimos en la Plaza de Mayo a las 19 en punto. Ella está comprometida con el gerente, pero, por suerte, yo no estoy comprometido con el secretario. Así que se trata de que ella rompa con él y luego nos casaremos. Siempre que mi mujer rompa conmigo y pida el divorcio. O no lo pida y me rompa la cabeza.

EL AUTENTICO POBRE PEREZ

Por J. R. MIK

José Pérez era un hombre sin suerte; todo lo que se diga del pobre Pérez es poco; a éste sí que había que dedicarle una película!... En doce años de casado, sólo había conseguido dos empleos, en uno de los cuales duró cuatro meses y en el otro once días.

La única época de dicha, la había tenido cuando un amigo suyo, un tal Pantaleón Soto lo había tomado como socio en un pequeño almacén, en un pueblito del interior.



El pobre Pérez trabajaba de sol a sol, y las cosas podían haber marchado normalmente si el comisario no lo hubiese tomado entre ojos, por el simple detalle de que a Pérez no le gustaba que el comisario se pasara las horas en el mostrador, conversando con su mujer (con la de Pérez). Como es lógico, esto trajo un enfriamiento de relaciones entre el comerciante y el representante de la autoridad, que empezó a perseguirlo. Varias veces intentó sorprenderlo en contravención con las disposiciones vigentes, pero Pérez, que estaba alerta, no se dejaba pescar.

Una mañana, el comisario mandó un vigilante de particular al almacén y aquel, después de tomar un vaso de vino, fingió estar borracho... Pérez trató de hacerle salir del local, pero en ese momento entró el comisario.

..—¡Ajá! ¿Borracho, eh?... y usted —agregó, dirigiéndose a Pérez— ¿no sabe que está prohibida la admisión de ebrios en el negocio?...

—¡Sólo tomó un vaso de vino, comisario!...

—¿Un vaso de vino?... ¿y quiere hacerme creer que uno de mis vigilantes se pone borracho con un vaso de vino?... No los conoce, entonces...

—Le aseguro que fué un solo vaso...

—¡Muy bien!... Si es así, le haré aplicar una multa por envenenar al pueblo; no me negará que si un solo vaso de vino reduce a un hombre a esta situación, debe ser muy malo...

—Usted ha tomado un litro ayer y no le hizo nada...

..—¿Qué quiere insinuar?... ¿Qué ayer estaba yo borracho?...

—No, señor; le demuestro que no lo estaba...

—¡Ah! ¿Entonces usted me dió un litro de vino para ver si me emborrachaba? ¡Lo mandaré preso por presunto atentado a la autoridad!

El pobre Pérez no sabía ya por dónde agarrar; veía que el comisario buscaba cualquier pretexto para vengarse de su celo conyugal, y no encontraba escapatoria.

—Vea, comisario... es verdad. Usted no tomó ayer, ni estuvo aquí...

Esta vez el comisario soltó una carcajada.

—¿Con que no estuve?... ¿Qué pretende?... ¿Que estoy mintiendo?... ¡Sí, señor; estuve y tomé el litro de vino!... Y supongo que se atendrá a las consecuencias por haberme llamado mentiroso.

El pobre Pérez ya empezaba a sudar.

—¡Le aseguro, comisario...!

—¡No me asegure nada! —y dirigiéndose al agente de particular, agregó—: Tome nota, González: ¡adulteración de bebidas, atentado a la autoridad y ofensas a la jerarquía policial!... ¡Te va a sobrar tiempo para bordar una docena de sábanas en el calabozo!... Y satisfecho por lo que creía un chiste de ley, se sonrió.

La esposa de Pérez apareció en el umbral.

—¿Qué pasa, Pérez?

—Nada, querida; estoy conversando con el comisario...

—¿Conversando?... ¡Qué raro!... ¿No me habías prohibido a mí que lo hiciera?...

El comisario esta vez se sintió ofendido.

—¿Así que le has prohibido a tu mujer que hablara conmigo? ¿Y por qué? ¿Soy acaso una persona de malos antecedentes?... González, agregue a la lista: presunción de malos hábitos en la persona del comisario, por parte del dueño del almacén...

El pobre Pérez, para desdicha suya tuvo un rasgo de ingenio.

—Está bien, comisario; si usted cree que el dueño del almacén le ha faltado, proceda nomás, pero déme su palabra de que así lo hará.

—¡Que si lo haré! —rugió el comisario—. ¡Ahora mismo! —y sacó las esposas—. ¡Dame las manos!...

El pobre Pérez, sacando fuerzas quién sabe de dónde, arriesgó:

—¿Usted cumplirá su palabra, comisario? ¿De veras?...

—¿No lo estás viendo?...

—Entonces Pérez se animó a sonreir.

—Comisario, al que debe usted llevar preso, entonces, es a Soto.

—¿A Soto?... ¿Y por qué?... ¡Si ni siquiera está aquí!...

—Lo sé, pero él es el dueño del almacén; yo sólo soy su socio industrial... Usted debe mantener su palabra, comisario; usted dijo que llevaría preso al dueño del almacén y le repito que el dueño no soy yo, el "patrón es Soto"...

El comisario vaciló un instante, pero su sagacidad policial estaba por encima de las pocas posibilidades del pobre Pérez. Su misma defensa lo iba a condenar.

—¿Así que el patrón es Soto?... ¡Muy bien!... ¡Los dos irán a la comisaría por infracción a las leyes de juego!... ¡"El patrón y Soto" está prohibido como juego de azar!

Y personalmente colocó las esposas en las manos inertes del pobre Pérez, en tanto la otra esposa miraba con sorpresa cómo su marido era arrastrado fuera del negocio, mientras el comisario, dándose vuelta, le hacía una última guiñada de inteligencia.

Cuando el pobre Pérez salió de la cárcel, el comisario ya no lo era; Soto había vendido el boliche, y la esposa de Pérez, según rumores, dirigía la comisaría de otro pueblo.

¡Cuando uno nace desgraciado!...



POR NO HABER SIDO BUENO

Por haber cometido un robo, un hombre acaba de cumplir en Sing-Sing una condena de cinco años. De regreso a su hogar, tuvo la sorpresa de encontrar a su esposa dedicada a la enternecedora tarea de acunar en sus brazos a un niño de poco tiempo..., ¡muchísimo tiempo menos de cinco años!



—¿De quién es ese niño? —preguntó el hombre, hecho un basilisco.

—Mío —contestó ella con tranquilidad—; pero también pudo haber sido tuyo si te hubieras portado honradamente.

VIEJO LOCO

Diderot, que a los sesenta y dos años de edad aun se enamoraba de todas las mujeres, decía a un amigo:

—¡Qué viejo loco y avaro soy!... ¿Cuándo dejaré de exponerme al ridículo?

LEÑA DE QUEBRACHO

De aquí a veinte años, la muchacha moderna tendrá quince años más.

Muchas mujeres dejan caer un pañuelo y levantan un marido.

NO ES MAL SASTRE...

Las mujeres aborrecen a un celoso a quien no aman, pero les desagradaría que el hombre a quien aman no tuviese celos.

NINON DE LENCLOS.

EL AMOR NO RAZONA

Preguntaban a Mailly por qué la Naturaleza había hecho el amor independiente de la razón.

—Es —contestó— porque la Naturaleza no sueña más que en la propagación de la especie, y para perpetuarla se vale de nuestra tontería.

EL "SUB CHASQUE"

Ratón Pérez saluda afectuosamente al ratoncito Villamil, que tan eficazmente colaborara en la tarea de colocarle el cascabel a la gata. Mucha suerte, y a conservarse soltero...

Agradece también el envío de "Pat O. Tero", recoge la sugestión, y del mismo modo le desea buena fortuna con las mujeres. La "buena fortuna", casi es innecesario repetirlo, consiste en no concurrir a despedidas de soltero en calidad de víctima.



A LAS MUJERES, NO

Preguntaron a Milton:



—¿Por qué en algunos países un príncipe puede ser proclamado rey a los catorce años, y sin embargo no puede casarse hasta los dieciocho?

—Porque a los catorce años —contestó— se puede gobernar un reino, pero no a una mujer.

LA GRAN VERDAD

Las mujeres que no tienen sino un modo de hacernos felices, tienen treinta mil de hacernos desgraciados.

E. HEINE.

COMO NOS APRECIAN

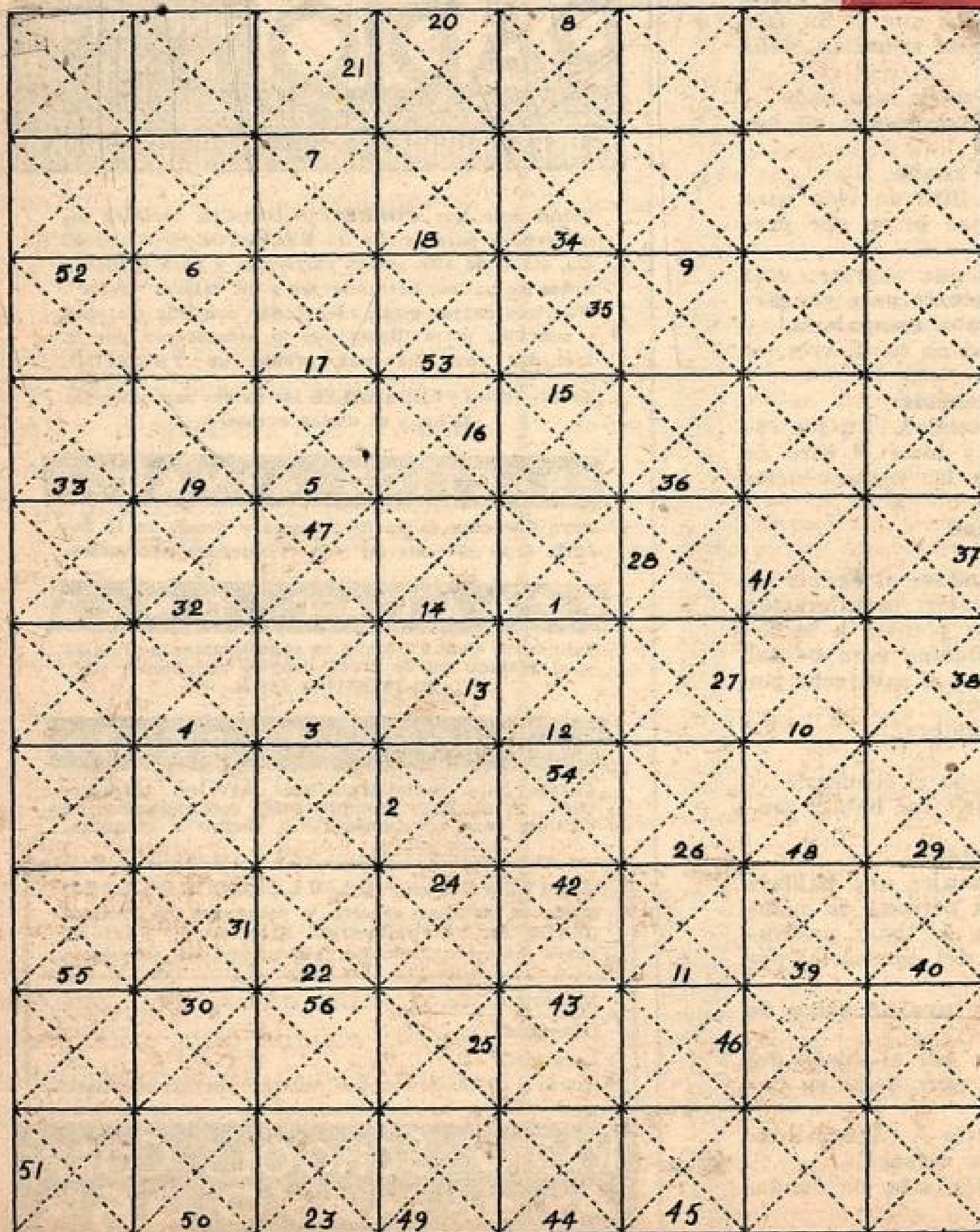
Afronta el fuego, el agua, la ruina y la cárcel por una mujer, y no lo tomará en cuenta. Pero niégate a acompañarla una noche al cine, y serás un miserable.

PITIGRILLI.

LO QUE NUNCA OLVIDAN

Las mujeres son maravillosamente prácticas, mucho más prácticas que nosotros. Nosotros nos olvidamos a menudo de hablar de matrimonio, y ellas nos lo recuerdan siempre.

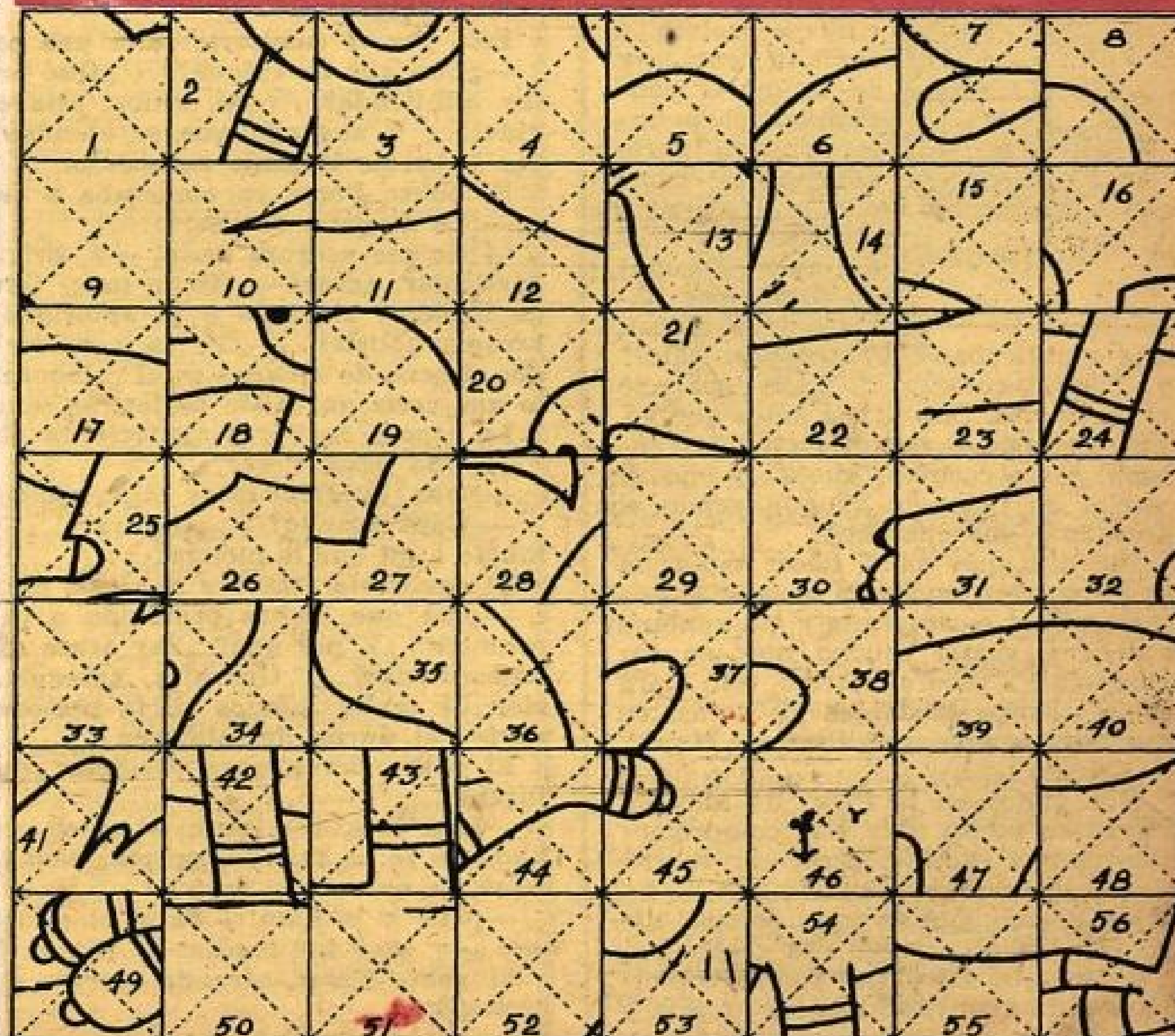
OSCAR WILDE.



Cascamate

PARA RESOLVER EL CASCAMATE

Busque en el rectángulo de la izquierda el pequeño cuadrado que lleva el número 1 y reproduzca en él, con un lápiz, los trazos gruesos que aparecen en el cuadrado número 1 del rectángulo con fondo amarillo. Haga lo mismo con el cuadrado número 2, y así sucesivamente hasta el último. Al terminar se encontrará con que, sin la más pequeña dificultad, ha ejecutado un dibujo perfecto. Utilice las pequeñas diagonales punteadas como referencia, para facilitar la labor.



EXCEPCIONALES OFERTAS



CORBATAS muy finas de sarga de rayón. Gustos de actualidad .... $ **0.95**



CAMISAS de poplín de algodón inglés, muy fino. Con dos cuellos. Elegantes y modernos diseños .... $ **5.95**



ZAPATOS plantillados, en vaquillona lisa (Gum-metal) con taco de goma (Good-Year) en hormas inglesa y prusiana. Industria Argentina. $ **9.90**





SOMBREROS ARCE de finísimo fieltro semiliviano, tafilete de cuero, guarniciones de gran lujo En varios tonos y modelos de gran moda. Sin forro .... $ **10.90**

En ARCE —Departamento de Sastrería de EL COLOSO— tenemos a su disposición, un estupendo surtido de finísimos casimires importados, en los tonos y diseños más variados.
ARCE —Sastrería de medida de EL COLOSO— cuenta además con un conjunto de maestros cortadores, verdaderos artífices en la tarea de vestir al hombre, que justifica nuestro amable consejo: Vístase mejor, vístase en ARCE!

Regios trajes en finos casimires de pura lana, con forros de seda, entretela e implementos de primera calidad .... $ **95.**

SOLICITE UN CREDITO

EL COLOSO-Arce

Avda. DE MAYO 601 esq. PERU

Y en nuestras sucursales: CORRIENTES 802 - E. RIOS 479
MONROE 5099 - EN ROSARIO: SAN MARTIN 899

